

EDITORIAL

Es importante que los periodistas digan lo que piensan cuando tienen oportunidad, en vez de dedicarse a agradar a los anfitriones.

Gervasio Sánchez ya lo hacía con anterioridad a sus premios más sonados y luego ha mantenido -con mayor valentía, si cabe- la misma actitud insobornable frente a los poderosos. Siempre.

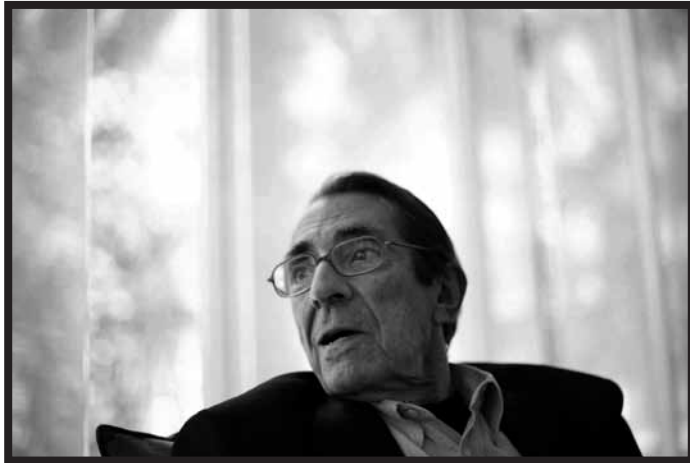
El Sindicat de la Imatge UPIFC quiere contribuir con este número a que las palabras del compañero y la ética que compartimos no caigan en el olvido.

L'A redacció
Barcelona, diciembre de 2012



ENRIQUE MENESES

in memoriam



© Jose Colón (UPIFC)

*A punto de entrar en máquinas nos llega la noticia del fallecimiento del gran periodista **Enrique Meneses** nacido en 1929. Quiero dedicar esta publicación a la memoria de quien considero uno de los mejores periodistas españoles del siglo XX. Nunca olvidaré sus lecciones de periodismo y dignidad.*

Gervasio Sánchez

7 DISCURSOS

y un asunto pendiente



GERVASIO SÁNCHEZ
(2003-2012)

CARTA DE UN DOLIENTE AL SEÑOR PRESIDENTE

*Carta abierta a Jose M^a Aznar publicada en El Mundo el 12 de abril de 2003
(el mismo día que llegó el cadáver de Jose Couso a Madrid)*

Hemos vivido días de intensidad y dolor y usted no ha estado a la altura de las circunstancias e incluso nos ha ofendido con su comportamiento. Perdone, señor Presidente del gobierno, que empiece con tal descarnada frase que siento en lo más profundo de mi ser. Desde el martes 8 de abril no hago más que pensar en cómo empezar esta carta abierta para no herir su susceptibilidad.

Como usted bien sabe, ese día la cruel actuación de las tropas estadounidenses que asaltaban Bagdad costó la vida a tres periodistas, entre ellos el cámara de televisión José Couso. Me alegro de escribirla después de muchas horas y días de reflexión. En caliente, a veces, podemos golpear con las palabras más de lo que quisiéramos.

Usted ha visto las imágenes como cualquier español. Se han repetido hasta la saciedad en todas las televisiones. Ha visto el recorrido del proyectil disparado por un carro de combate contra el hotel Palestina. Ha visto la desesperación en el rostro de mis compañeros mientras intentaban reanimar a los periodistas alcanzados. Pero no ha visto cómo varios compañeros de José Couso arriesgaban sus vidas buscando desesperadamente sangre en diferentes bancos de Bagdad.

Señor Presidente, ¿por qué se ha mostrado tan frío con el sufrimiento que afecta a toda una profesión? ¿Cómo ha sido capaz de esperar 48 horas para tender un mínimo puente de encuentro con los dolientes? ¿Por qué ese escueto encuentro pareció más una decisión forzada que la plasmación de una necesidad sincera?

Quiero pensar que usted fue muy mal aconsejado por sus asesores. Que le hicieron creer que en pocas horas se iba a diluir el resentimiento y que las aguas volverían a su cauce. ¡Qué pena! Perdió usted una buena oportunidad de resarcirse públicamente cuando está viviendo horas bajas.

Hubiera podido organizar una reunión con una comisión de periodistas que cubren las actividades diarias de su gobierno. Hubiera podido prometer que haría todo lo que estuviera en su mano para aclarar lo ocurrido



© Gervasio Sánchez (UPIFC)

Un niño mira por una ventana
Sarajevo (Bosnia-Herzegovina), octubre de 1993

el fatídico martes 8 de abril. Hubiera quedado muy bien y hubiera ganado tiempo al menos durante unos días o semanas.

Porque el plante de la totalidad de los medios de comunicación españoles y muchos internacionales ha sido consecuencia directa de su descorazonador desplante. Desplante ante el dolor y la humillación. Porque es humillante que George Bush, Donald Rumsfeld y sus generales no se hayan disculpado oficialmente ante este país por el asesinato de José Couso.

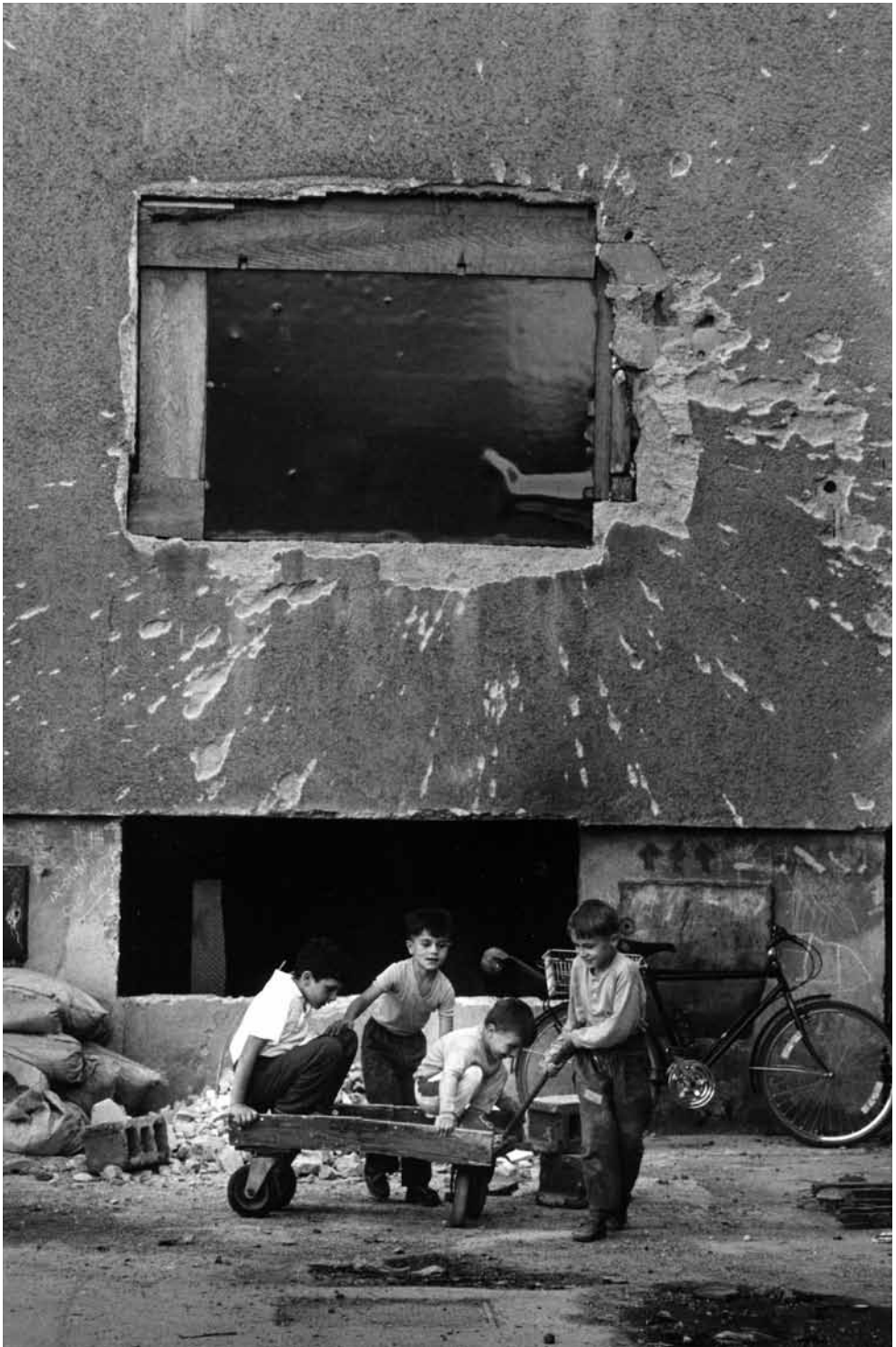
Señor presidente, quien escribe esta carta no es un aterrador miembro de un extraño contubernio o un opositor desgarbado con ansias de venganza. Es, simplemente, un fotoperiodista independiente que trabaja con regularidad para Heraldo Aragón, que está especializado en cubrir conflictos armados desde hace 20 años y que ha visto morir a muchos de sus compañeros en bombardeos o víctimas de terribles emboscadas. Que ha tenido que consolar a viudas, madres, hermanos e hijos de compañeros muertos por trabajar en la delgada línea que separa la vida y la muerte. Que ha ayudado a sobreponerse a compañeros preñados de dolor, heridos en los vericuetos del alma, ese lugar que pesa como la fría losa de una tumba. Que ha necesitado ayuda de esos mismos compañeros cuando estaba agotado por el pesar y la incertidumbre.

Qué extraña percepción tiene usted de los profesionales que deciden ir a una guerra con el único ansia de alumbrar la barbarie y evitar que el horror se imponga sin testigos. Como si creyera que son unos aventureros que recorren los "campos de lágrimas" por aburrimiento o que huyen de una vida aciaga o contemplativa. Le puedo asegurar que son personas como usted que salen de casa dejando a mujeres o hombres inquietos e hijos ansiosos de su regreso.

Todas las guerras son horrorosas, inútiles y algunas ilegales. Pero nunca faltarán periodistas, como José Couso, Julio A. Parrado, Julio Fuentes, Miguel Gil, Luis Valtueña, Jordi Pujol o Juantxu Rodríguez, que decidan ir a visitar su infierno diario y asuman los riesgos necesarios para convertirse en intermediarios entre las víctimas y el olvido.

Los soldados invasores dispararon intencionadamente contra los periodistas con el único objetivo de atemorizar y provocar el pánico. Querían poner fin a una cobertura que ha permitido desenmascarar muchas de las mentiras diarias fabricadas por los estrategas angloestadounidenses.

Lo que ocurrió en Bagdad es típico de ejércitos criminales o fascistas, de escuadrones de la muerte o grupos paramilitares que anteponen el delirio



© Gervasio Sánchez (UPIFC)

Jugando con un carrito delante de su casa destrogada
Sarajevo (Bosnia-Herzegovina), octubre de 1993

y la brutalidad al respeto de los derechos humanos. Nunca debería ser el modus operandi de ejércitos regulares, y menos del ejército más poderoso del mundo, ya que están obligados a no contravenir las convenciones internacionales en tiempos de guerra.

Mire, señor Presidente, he visto matar en Ruanda, Somalia, Liberia, Sierra Leona y decenas de guerras olvidadas. He vivido situaciones que parecen sacadas de los sueños más horrorosos. Tiene razón Doris Lessing cuando dice que “ningún escritor puede inventar algo tan cruel como lo que la propia vida inventa cada día”. Le puedo asegurar que ningún libro de terror podría describir con el mismo dramatismo lo que se puede encontrar en los campos de la muerte de esos países. Pero cuando he vuelto al hotel después de una jornada terrible me he sentido seguro. En aquellas escuelas de asesinos había más respeto por mi trabajo y el de mis compañeros que el que ha tenido Rumsfeld y sus generales en Bagdad.

Decía Nadine Gordimer que “el verdadero patriotismo no consiste en aplaudir siempre las decisiones de un gobierno sino en señalar y hablar abiertamente de las ocasiones en que se cometen errores”. Usted debería haber señalado oficialmente al gobierno de Estados Unidos el error que ha cometido su ejército, más tremendo porque nadie tiene dudas sobre su premeditación. Usted tenía que haber encabezado la repulsa contra un gobierno que ha podido cometer un crimen de guerra contra un ciudadano de su país y no limitarse a hablar de los peligros de informar en una ciudad cercada, de los que todos somos muy conscientes. Si es cierto que usted “comprende y respeta las razones de las protestas de los periodistas por lo ocurrido”, tendría que haber utilizado su energía para condenar sin paliativos el asesinato de José Couso y sus compañeros.

En relación con la debacle periodística del martes 8 de abril sus ministros portavoces han actuado como mínimo con desidia, señor Presidente. Cuando todavía estaba caliente el cuerpo de José Couso en el depósito de cadáveres y decenas de compañeros estaban destrozados y además tenían que tomar decisiones drásticas (es decir seguir trabajando en condiciones muy duras o regresar con sus familias), su ministro de Defensa presionaba a los medios de comunicación y hacía peticiones injustas e imposibles que, además, denotaban una profunda falta de respeto por el trabajo de los periodistas y una absurda ignorancia sobre la vida cotidiana en una ciudad cercada y bombardeada.

Cuando la desolación devastaba la vida de mis compañeros en Bagdad y el llanto por José y Julio era unánime en España, su ministra de Asuntos



Paseando a su mono por la ciudad destruida
Kuito (Ángola), abril de 1997

Exteriores sólo daba palos de ciego y se permitía el lujo de recordarnos a todos que también mueren miles de personas en Congo. Sí, por supuesto desde hace décadas y muy especialmente desde 1996.

Usted ha decidido, señor Presidente, dar credibilidad a la versión oficial de su gobierno amigo antes que defender los principios que protegen el trabajo de la prensa internacional. Usted ha preferido enemistarse aún más con los españoles que trazar una línea divisoria con su amigo Bush hasta que reconozca su error o aclare el desgarrador incidente. Usted debería haber utilizado la fuerza de la razón para desenmascarar a los responsables de un posible crimen de guerra.

Espero que se forme una gran alianza entre todos los medios de comunicación, españoles e internacionales, para pedir explicaciones al gobierno de Estados Unidos por el ataque despiadado contra los periodistas que cubren la guerra en Bagdad y evitar que los asesinatos queden solapados por la inercia de los nuevos acontecimientos.

Mientras eso ocurre, señor Presidente, voy a reflexionar sobre la culpa antes de finalizar esta carta.

¿Se puede ser culpable cuando la decisión de asesinar la han tomado otros?

En el terreno movedizo de la ambigüedad se pueden afrontar distintos niveles de culpa.

Se es culpable por acción: los que han ordenado los asesinatos del martes 8 de abril

Se puede ser culpable por omisión: quienes los han permitido, quienes los silencian, quienes los excusan, quienes olvidan a los "injusticiados".

Entonces, señor Presidente, la culpa puede acabar salpicando ■



Un niño víctima del hambre
Mapei (Sudán), octubre de 1998

DISCURSO DURANTE LA ENTREGA DE LOS PREMIOS ORTEGA Y GASSET

Círculo de Bellas Artes de Madrid, 7 de mayo de 2009

Estimados miembros del jurado, señoras y señores:

Es para mí un gran honor recibir el Premio Ortega y Gasset de Fotografía convocado por El País, diario donde publiqué mis fotos iniciáticas de América Latina en la década de los ochenta y mis mejores trabajos realizados en diferentes conflictos del mundo durante la década de los noventa, muy especialmente las fotografías que tomé durante el cerco de Sarajevo.

Es un gran honor porque varios de mis mejores amigos a los que respeto profesionalmente pertenecen a la plantilla de este diario. Queridos Ramón Lobo, Guillermo Altares, Miguel Ángel Villena, Jorge Marirrodiga, Francesc Relea, Miguel Gener, Alberto Ferreras, Gorka Lejarcegui, incluso tú querido Alfonso Armada, a los que he nombrado y a los que tengo en mi mente, a todos vosotros que me apoyasteis en los momentos más duros os dedico este premio de todo corazón.

Quiero dar las gracias a los responsables de Heraldo de Aragón, del Magazine de La Vanguardia y la Cadena Ser por respetar siempre mi trabajo como periodista y permitir que los protagonistas de mis historias, tantas veces seres humanos extraviados en los desaguaderos de la historia, tengan un espacio donde llorar y gritar.

No quiero olvidar a las organizaciones humanitarias Intermon Oxfam, Manos Unidas y Médicos Sin Fronteras, la compañía DKV SEGUROS y a mi editor Leopoldo Blume, por apoyarme sin fisuras en los últimos doce años y permitir que el proyecto Vidas Minadas, al que pertenece la fotografía premiada tenga vida propia y un largo recorrido que puede durar décadas.

Señoras y señores, aunque sólo tengo un hijo natural, Diego Sánchez, puedo decir como Martin Luther King, el gran soñador afroamericano asesinado hace 40 años, que también tengo otros cuatro hijos víctimas de las minas antipersona: la mozambiqueña Sofía Elface Fumo, a la que ustedes han conocido junto a su hija Alia en la imagen premiada que concentra todo el dolor, pero también la belleza de la vida y, sobre todo, la incansable lucha por la supervivencia y la dignidad de las víctimas; el camboyano Sokheurm



*Sofia Elface Fumo, víctima de una mina, duerme al lado de su hija Alia
Massaca (Mozambique), febrero de 2007*

Man; el bosnio Adis Smajic; y la pequeña colombiana Mónica Paola Ojeda que se quedó ciega a los ocho años tras ser víctima de una explosión.

Sí, son mis cuatro hijos adoptivos a los que he visto al borde de la muerte, he visto llorar, gritar de dolor, crecer, enamorarse, tener hijos, llegar a la universidad.

Les aseguro que no hay nada más bello en el mundo que ver a una víctima de la guerra perseguir la felicidad.

Es verdad que la guerra funde nuestras mentes y nos roba los sueños, como se dice en la película "Cuentos de la luna pálida" de Kenji Mizoguchi.

Es verdad que las armas que circulan por los campos de batalla suelen fabricarse en países desarrollados como el nuestro, que fue un gran exportador de minas en el pasado, y que hoy dedica muy poco esfuerzo a ayudar a las víctimas de las minas o al desminado.

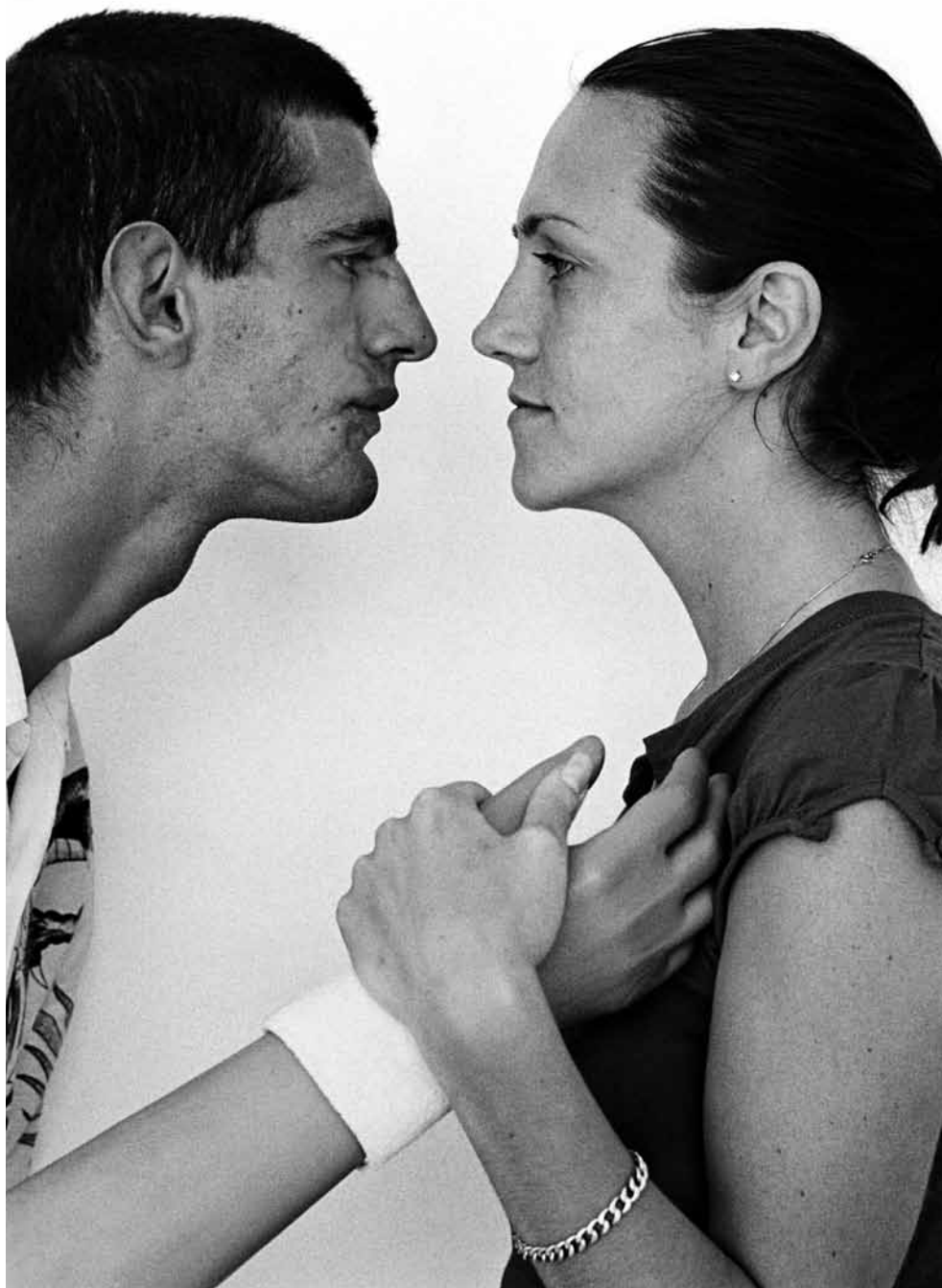
Es verdad que todos los gobiernos españoles desde el inicio de la transición, encabezados por los presidentes Adolfo Suárez, Leopoldo Calvo Sotelo, Felipe González, José María Aznar y José Luis Rodríguez Zapatero, permitieron y permiten las ventas de armas españolas a países con conflictos internos o guerras abiertas.

Es verdad que en la anterior legislatura se ha duplicado la venta de armas españolas al mismo tiempo que el presidente incidía en su mensaje contra la guerra, y que hoy fabricamos cuatro tipos distintos de bombas de racimo cuyo comportamiento en el terreno es similar al de las minas antipersonas.

Es verdad que me siento escandalizado cada vez que me topo con armas españolas en los olvidados campos de batalla del tercer mundo y que me avergüenzo de mis representantes políticos.

Pero, como Martin Luther King, no quiero creer que el banco de la justicia esté en quiebra. Y como él, yo también tengo un sueño: que por fin un presidente de gobierno español tenga agallas suficientes para terminar el silencioso mercadeo de armas que, nos guste o no, convierte a nuestro país en un exportador de la muerte.

Muchas gracias ■



*Adis Smajic, víctima de una mina, junto a su mujer Nadia Vreto
Sarajevo (Bosnia-Herzegovina), julio de 2007*

DISCURSO DURANTE LA ENTREGA DEL PREMIO DERECHOS HUMANOS DEL CONSEJO GENERAL DE LA ABOGACÍA ESPAÑOLA

Madrid, diciembre de 2009

Estimados miembros del jurado, señoras y señores:

Es para mí un gran honor recibir el Premio Derechos Humanos otorgado por el Consejo General de la Abogacía Española y me siento muy orgulloso de compartir este galardón con personas como la activista Ela Bhatt, que ha combatido toda su vida los abusos que sufren millones de mujeres indias, el abogado Juan Ignacio de la Mata, capaz de defender los derechos de los menores extranjeros y enfrentarse a la prepotencia y la violencia del Estado español a pie de avión para evitar las expulsiones sin garantías, y los diferentes colectivos que han desarrollado los trabajos de reinserción en las cárceles españolas con el ánimo de evitar que los internos vuelvan a reincidir tras cumplir sus condenas.

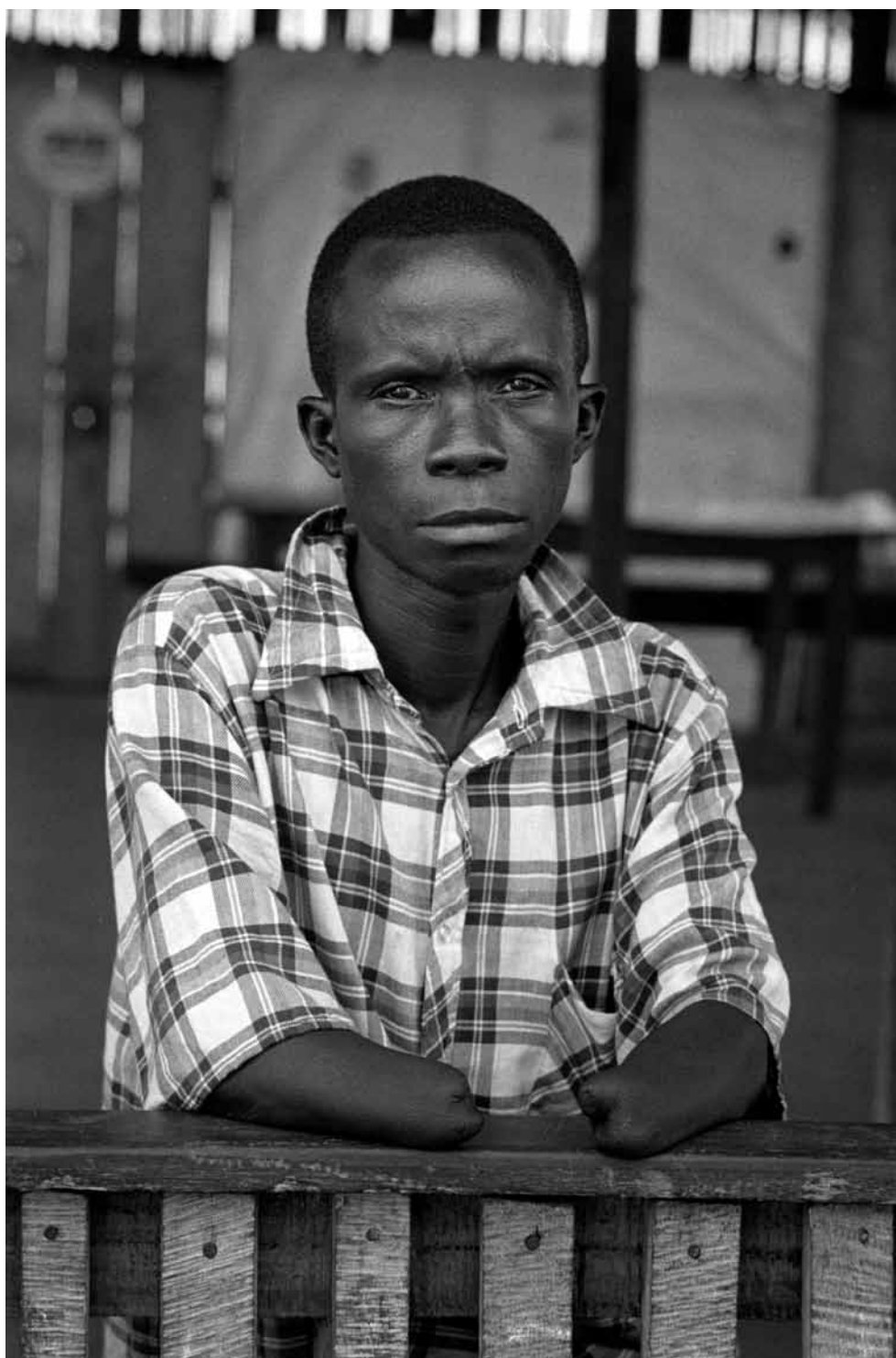
Es también un gran honor formar parte de una larga lista de personas e instituciones de gran prestigio que han sido premiadas en anteriores convocatorias, y entre los que destacan grandes periodistas y amigos a los que admiro.

También me satisface que esta XI Edición coincida con el 50 Aniversario de la Declaración de los Derechos del Niño y el 20 Aniversario de la Convención sobre los Derechos del Niño.

Desde hace más de 25 años que empecé a trabajar como fotógrafo y periodista en zonas de conflicto, he tenido que enfrentarme a menudo a situaciones de sufrimiento extremo protagonizadas por niños y niñas. Las listas interminables de víctimas de las guerras están repletas de menores anónimos.

Hablemos primero de armas. Hoy es un buen día para recordar que España ya se ha convertido en la sexta potencia del mundo en venta de armas.

Recordar que nuestra ley de control de armas, aprobada por el Parlamento en diciembre de 2007, impide vender armas a países con conflictos armados, países que violen el Derecho Internacional Humanitario, países



© Gervasio Sánchez (UPIFC)

Balla Sesay fue víctima de una amputación
Freetown (Sierra Leona), diciembre de 2000

que reprimen a sus ciudadanos o que practican graves violaciones de los derechos humanos, o a países que actúan de plataforma para que nuestras armas lleguen a grupos armados regulares o irregulares en zonas conflictivas.

Y recordar nuestra particular lista de socios en el vergonzoso negocio de la muerte. Vendemos armas a países como Angola, Arabia Saudí, Argelia, Cuba, Colombia, Egipto, Estados Unidos (“su ejército se ha visto involucrado en violaciones de derechos humanos en sus misiones de Irak y Afganistán”), Georgia, Ghana, India, Indonesia, Israel, Jamaica, Líbano, Marruecos, Pakistán, Paraguay, Senegal, Sri Lanka, Sudáfrica, Turquía y Venezuela.

Es decir, violamos cada día nuestra propia ley de control armamentístico.

El Partido Socialista ganó las elecciones de 2004 esgrimiendo la bandera pacifista contra la guerra de Iraq, que sujetaba más del 90% de la población española incluyendo a millones de votantes del Partido Popular.

Tras su llegada a La Moncloa, el presidente José Luis Rodríguez Zapatero entonó un discurso diametralmente distinto al de su predecesor. Inventó el concepto Alianza de Civilizaciones y se dedicó a pasear su juguete mágico por los organismos internacionales.

Por sus declaraciones es difícil encontrar a otro presidente en el mundo más implicado en la búsqueda de la paz, la justicia universal y el intercambio cultural. Me extraña que le hayan dado el Nobel de la Paz al presidente Barack Obama, un recién llegado, y no a él con más de cinco años de experiencia en las arenas movedizas de la política.

El grave problema es que su discurso pacifista es profundamente inmoral porque se contradice con muchas decisiones de su gobierno.

Desde el 2005 hemos duplicado la venta de armas españolas, un hecho sin precedentes en la historia de nuestra democracia. Además, existen serias sospechas de que podemos estar vendiendo más armas de las que declaramos.

En los dos últimos años hemos multiplicado por diez las ventas de armas a Marruecos. Esta es la razón principal por la que nuestro gobierno se desentiende de los derechos del pueblo saharauí y convierte a Aminatu Haidar en una rehén moribunda de la intransigencia marroquí.



Hawa Kargbo, de 15 años, fue víctima de una amputación
Freetown (Sierra Leona), diciembre de 2000

Hablemos ahora de negocios y de petróleo.

En los últimos seis meses el ministro de Asuntos Exteriores, Miguel Ángel Moratinos, ha recorrido Kazajstán, Uzbekistán, Turkmenistán, Guinea Ecuatorial o Libia, países con grandes reservas petrolíferas y de gas, firmando acuerdos bilaterales y elogiando a regímenes y gobiernos que violan sistemáticamente los derechos humanos. Es como si Repsol, nuestra empresa más importante por su facturación anual, dictase la política exterior de España.

Solemos quejarnos de los cínicos intentos de las petroleras estadounidenses, anglo-holandesas o francesas, de influir sin rubor en la política exterior de sus gobiernos haciendo oídos sordos a los informes más críticos sobre los derechos humanos. No me queda más remedio que poner en la misma lista a Repsol y al presidente Zapatero.

Para finalizar hablemos de justicia, o mejor dicho: de injusticia.

A lo largo de este año el partido Socialista se ha aliado con el Popular para aprobar amigablemente una reforma del artículo 23 de la Ley Orgánica del Poder Judicial que regula las competencias de la jurisdicción española en delitos de genocidio, lesa humanidad y terrorismo.

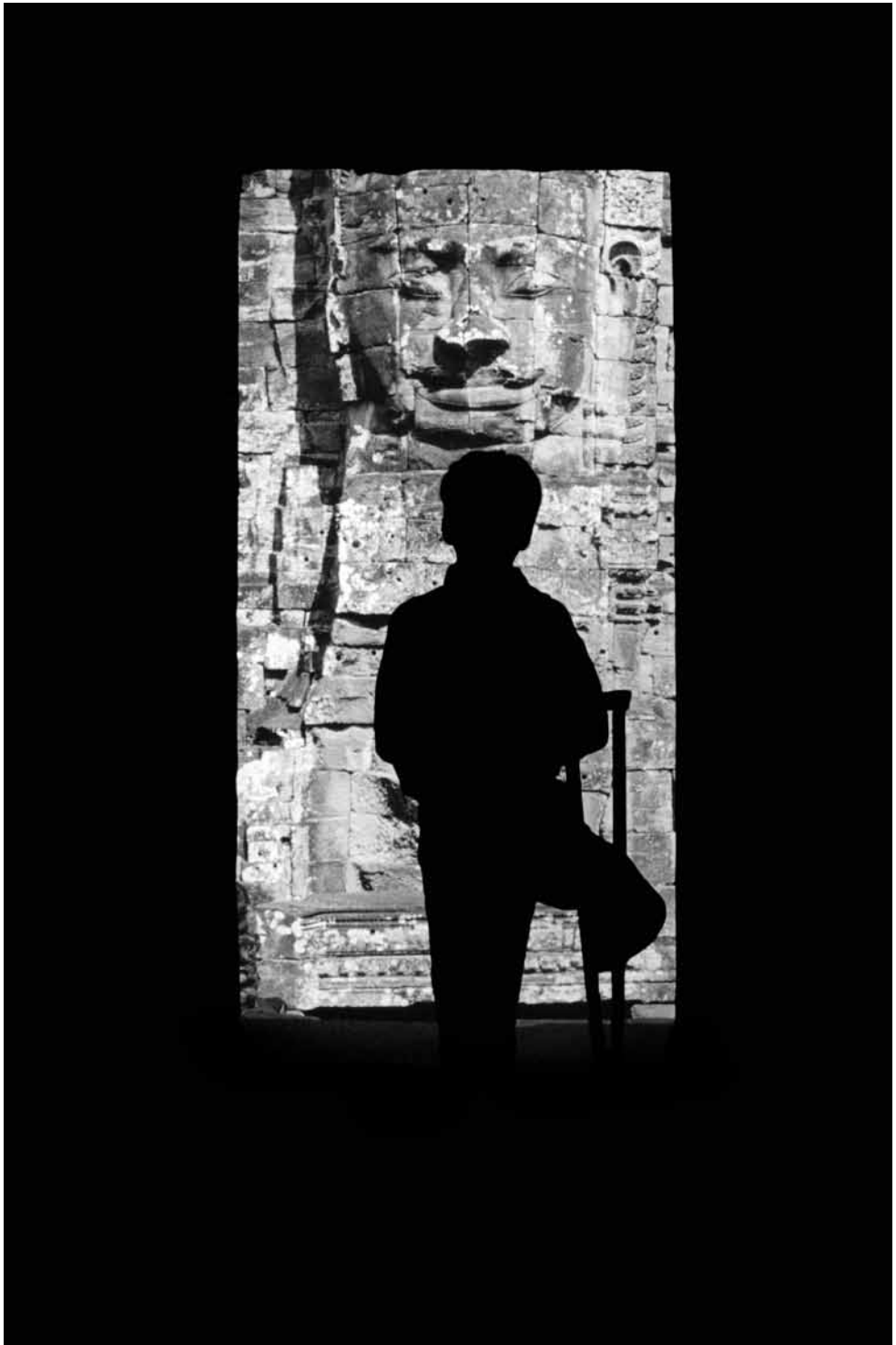
Una forma vulgar y corriente de enterrar para siempre las implicaciones de algunos jueces españoles en la búsqueda de la justicia universal.

Con la ley actual nunca hubiera existido el caso Pinochet que ayudó a desenredar la madeja burocrática de la justicia chilena. Con la ley actual se pone fin a la investigación de delitos de genocidio en Guatemala o Tíbet, de los crímenes de guerra en Gaza o las torturas en Guantánamo.

La corrupción se ha instalado en el vocabulario gubernamental. Se habla de paz al mismo tiempo que se negocian contratos de armas o se bendice regímenes violentos. Se anuncia una mayor aportación económica a la ayuda al desarrollo mientras se estrechan relaciones con gobiernos que obstaculizan el desarrollo de sus propios pueblos. Se reafirma el rechazo a las bombas de racimo al mismo tiempo que se alcanza la gloria en el mercadeo de otros tipos de armas menos mediáticas.

Este comportamiento, trufado de hipocresía, cinismo y descaro, pone en cuarentena el supuesto prestigio pacifista de nuestro gobierno y destruye completamente su discurso ético.

Muchas gracias ■



*Sokheurm Man, víctima de una mina, en los templos de Angkor
Siem Reap (Camboya), enero de 1997*

DISCURSO DURANTE LA ENTREGA DEL PREMIO INTERNACIONAL JULIO ANGUIITA PARRADO

Córdoba, abril de 2011

Queridos miembros del jurado, queridas Antonia y Ana, madre y hermana de Julio, señor alcalde, señor vicerrector, querida Lola, señoras y señores.

Con gran emoción recibo el Premio Internacional de Periodismo Julio Anguita Parrado, convocado por el Sindicato de Periodistas de Andalucía, con el apoyo del Ayuntamiento y la Universidad de Córdoba.

No conocí a Julio pero varios de mis mejores amigos fueron compañeros suyos durante el tiempo que pasó en Estados Unidos y he pedido a uno de ellos, el gran periodista Alfonso Armada, que me escribiese un pequeño perfil que voy a leer a continuación:

“Compartí con Julio algunos de los momentos más divertidos y luminosos de mi trabajo como corresponsal de ABC en Nueva York. Julio aparecía siempre impecable, con su camisa y su corbata en estado de revista, siempre de buen humor, con una sonrisa de oreja a oreja y la ironía bien afilada. Hacía mucho más llevaderos desayunos y ruedas de prensa, desfiles de moda y noches flamencas. La noticia de su muerte en las afueras de Bagdad nos dejó mudos, desencajados. Aunque las empresas periodísticas jueguen y practiquen la guerra de trincheras económicas e ideológicas, entre los corresponsales acreditados en Nueva York y ante las Naciones Unidas había una camaradería que pasaba por encima de manchetas y camisetas.

Queremos tanto a Julio. Lo quisimos y lo seguimos queriendo”, acaba diciendo mi amigo Alfonso Armada.

Señoras y señores.

Siempre que regreso a Córdoba recuerdo mi primer viaje en tren que empezó en la vieja estación de esta ciudad. Tenía tres años. Mis hermanos pequeños saltaban de alegría. Se iniciaba una gran aventura. Barcelona era nuestro destino. Yo miraba las lágrimas de mi madre. Nos íbamos para siempre. Tardé casi dos décadas en regresar a mi ciudad natal, pero les juro que siempre he sido del Córdoba.



Mutilados en un centro ortopédico
Battambang (Camboya), diciembre de 1996

Nunca olvidaré la temporada 1964-1965. No sé si ustedes lo saben, pero el Córdoba tiene un record muy difícil de batir. En aquella temporada, una de las ocho que jugó en Primera División, sólo recibió dos goles en los 15 partidos que jugó en el Arcángel, uno del gran Di Stefano cuando jugaba en el Español, y otro de Ricardo Costa en propia puerta contra el Zaragoza. Nadie le ganó en su estadio y quedó quinto en la Liga. Inolvidable.

Cuánto lloré en la temporada 1971-1972 cuando el Córdoba bajó a Segunda División. Tenía doce años y ya he superado el medio siglo. El año que viene hará 40 años. Por favor, señor alcalde, haga el milagro y regrémenos de nuevo a la Primera División. Es insoportable esta condena eterna.

Quiero felicitar a la corporación municipal por bautizar dos plazas de Córdoba con los nombres de Julio Anguita Parrado y de José Couso. Ustedes han honrado a sus familias y han dignificado el mandato electoral.

Qué diferencia de actitud si la comparamos con la del gobierno de la nación, la fiscalía general de la nación o la fiscalía de la Audiencia Nacional.

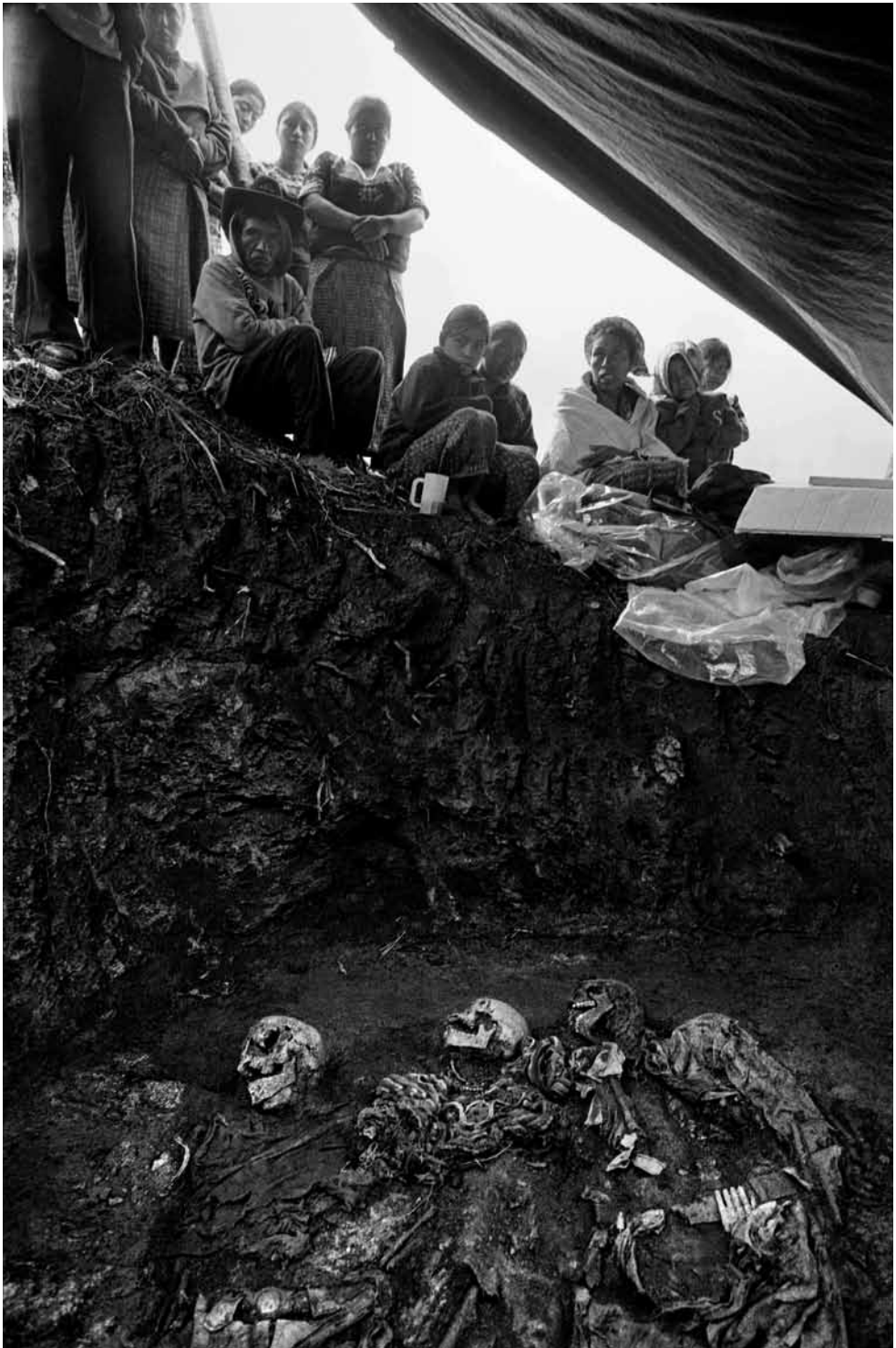
Los altos cargos políticos y judiciales de nuestro país han conspirado contra sus propios ciudadanos. Entre bastidores han luchado “con uñas y dientes para hacer desaparecer los cargos contra los tres militares” implicados en el asesinato de José Couso, mientras mentían a sus familiares. Lo hemos leído en los papeles del Departamento de Estado de Estados Unidos filtrados por Wikileaks que dejan a nuestros políticos y fiscales moralmente desnudos.

Sí, el presidente José Luis Rodríguez Zapatero, la ex vicepresidenta María Teresa Fernández de la Vega, el ex ministro de Justicia, Juan Fernández López Aguilar, el ex ministro de Asuntos Exteriores, Miguel Ángel Moratinos, el fiscal general del Estado, Cándido Conde-Pumpido y el fiscal jefe de la Audiencia Nacional, Javier Zaragoza.

Sí, todos ellos conspiraron para sepultar el caso Couso bajo un manto de silencio. Se me ocurren palabras muy duras para denominar estos comportamientos. Pero la elegancia de un acto como este sólo me permite llamarles cobardes. Eso sí, COBARDES con mayúsculas.

Señoras y señores.

Podríamos repasar el mundo desde hace cien o mil años, porque los seres humanos estamos emparentados con la guerra, la violencia y la muerte,



Indígenas esperan la exhumación de sus familiares
Joyabag (Guatemala), febrero de 2009

desde tiempos inmemoriales. Pero basta con reflexionar lo ocurrido en las dos últimas décadas.

A finales de los años ochenta vivimos un ideal: el fantasma de una guerra nuclear se desvanecía mientras los descubrimientos médicos y tecnológicos permitían salvar a millones de seres humanos.

Los europeos, los mayores inventores y exportadores de monstruosidades como la esclavitud y el genocidio, superaban las dramáticas diferencias del pasado que habían provocado guerras permanentes, y se dedicaban a crear un gran paraíso económico.

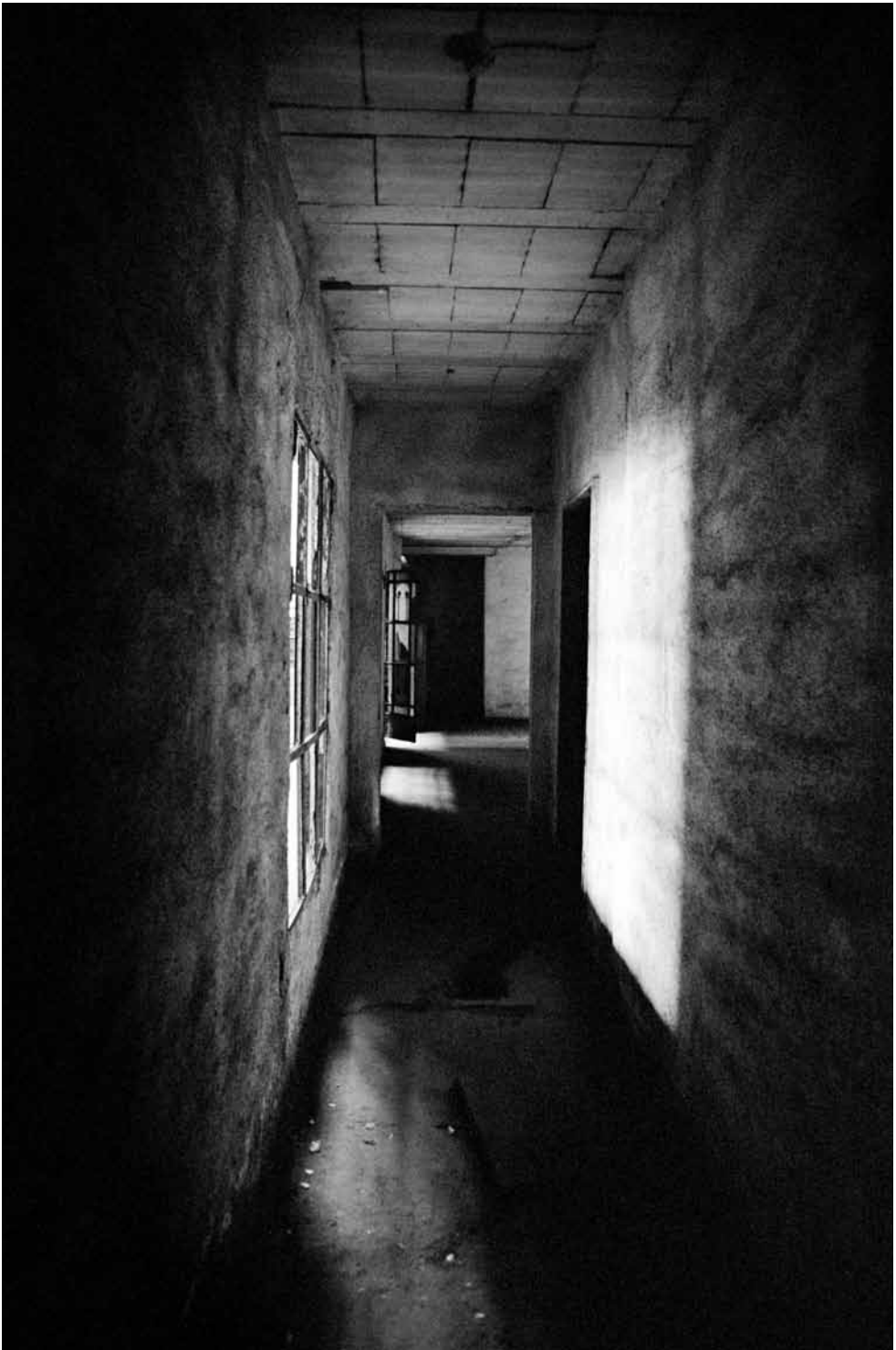
La carrera armamentística se frenó en seco y se empezaron a solucionar los conflictos armados vinculados a la Guerra Fría. Aquellas guerras largas y sangrientas, como la de El Salvador, Angola o Camboya, daban paso a procesos de paz muy dinámicos que conseguían en días y semanas lo que había sido imposible en meses y años de negociaciones.

Era el tiempo de poner fin a los regímenes dictatoriales y corruptos y exportar la democracia entre nuestros excedentes. Era el tiempo de establecer reglas justas en nuestros intercambios comerciales.

Pero los acontecimientos se precipitaron: las armas ya no servían a sus antiguos dueños vinculados a los gobiernos de Estados Unidos, la ex Unión Soviética, Francia, Gran Bretaña o China, sino que habían pasado a defender los intereses de jefecillos locales auspiciados por las antiguas potencias coloniales; y en los Balcanes, Oriente Medio y Lejano, y sobre todo en África, muchos países se desangraban ante la inoperancia y la hipocresía de los gobernantes más poderosos.

Los periodistas estamos obligados a documentar los dramas humanos. Tenemos que sentir el dolor de las víctimas si queremos transmitir con decencia.

En “Los cínicos no sirven para este oficio”, uno de los mejores manuales de periodismo que existen, Ryszard Kapuscinski escribió que “el reportero tiene que vivirlo todo en su propia carne” y también que “es erróneo escribir sobre alguien con quién no se ha compartido al menos un poco de su vida”. En “Ébano”, otro de sus grandes libros que transcurre en África, Kapuscinski reflexiona sobre el hábito de los medios de comunicación de amontonar los muertos en cifras anodinas y de hablar de “morir en masa”, cuando “el hombre siempre muere solo”.



Centro detención, tortura y desaparición forzosa El Olimpo
Buenos Aires (Argentina), febrero de 2008

A veces me preguntan por mi fotografía favorita.

Podría elegir la que muestra las ruinas de la Biblioteca de Sarajevo atravesada por un haz de luz.

Podría elegir la que representa dos mutilaciones al mismo tiempo: la del niño al que le falta una pierna y un ojo por culpa de una mina antipersona junto a su madre tapada de pies a cabeza con el tradicional burka afgano.

Podría elegir la de la niña sudanesa que agoniza en un campo de refugiados al Sur de Sudán, mientras mira a mi cámara y a mi conciencia con una calma que duele.

Podría elegir cientos de imágenes.

Pero creo que mi mejor fotografía todavía está por hacer. No pienso en una asombrosa imagen que dé la vuelta al mundo. Me gustaría mostrar la dignidad, más un concepto que una situación, algo muy difícil de resumir en una imagen.

Cuando alguien sufre o agoniza es muy fácil fotografiarlo. Resulta incluso fotogénico. Y hay recursos retóricos que se utilizan a menudo: niños rodeados de moscas, hombres con miradas perdidas mientras mueren, seres humanos convertidos en esqueletos andantes.

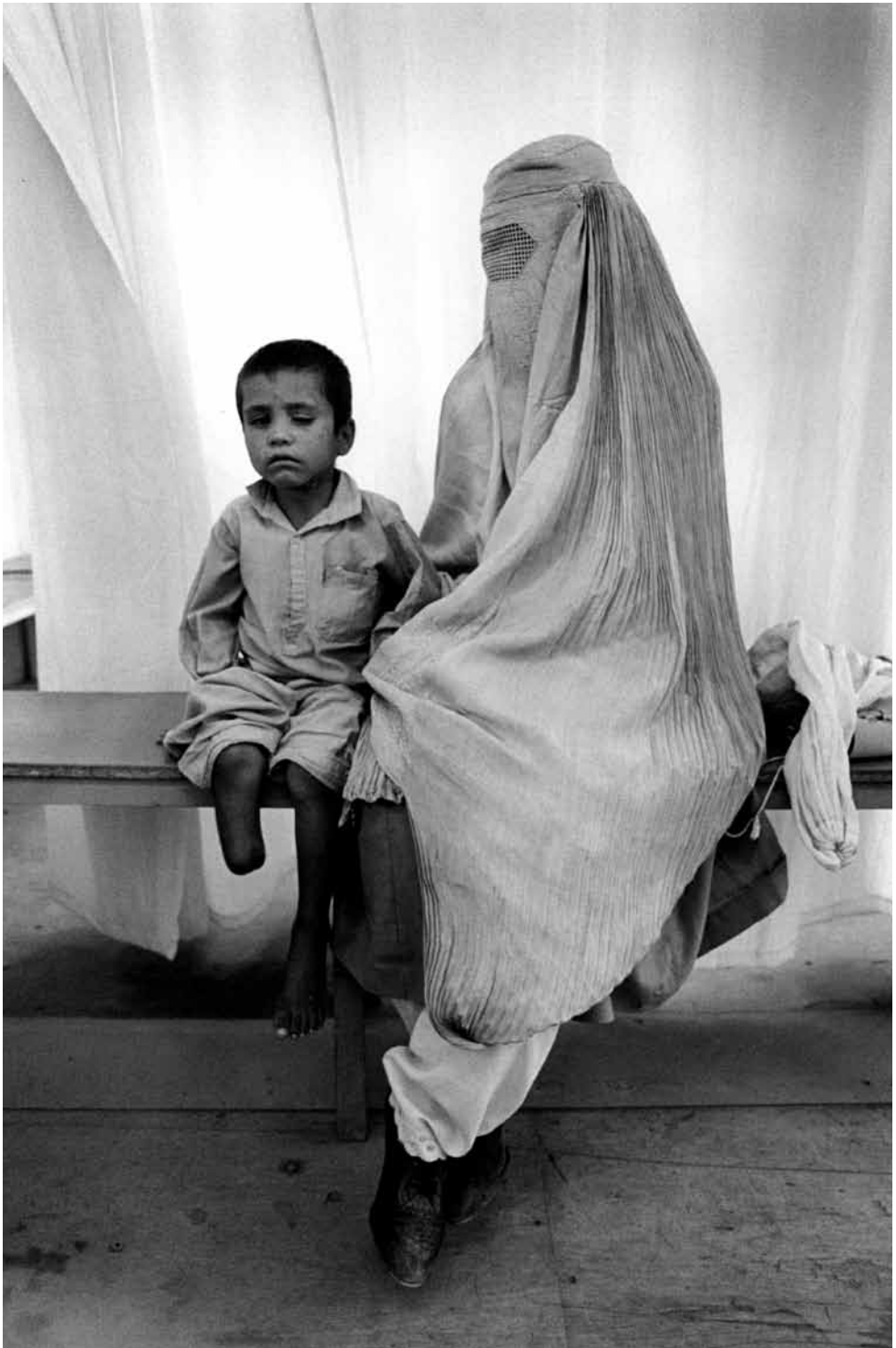
Creo que los que sufren y los que mueren tienen derecho a nuestro respeto. Han podido perderlo todo, incluida la vida, pero nadie tiene derecho a arrancarles la dignidad.

Ser capaz de mostrarla, fijar la emoción de un instante límite y al mismo tiempo documentarlo, se ha convertido en mi asignatura pendiente.

La única verdad incuestionable de las guerras son las víctimas. El mundo del Dolor se parece a un océano sin límites. Sus protagonistas forman un interminable ejército de muchos ceros condenados al anonimato.

¿Por qué los países más ricos son los más pobres? La respuesta es fría como el hielo: buitres carroñeros, que se presentan ante sus sociedades opulentas como decentes hombres de negocios, roban sus riquezas y corrompen a sus gobiernos.

Se llevan los diamantes, el petróleo y el coltan, y dejan armas para que los más pequeños jueguen a matarse.



*Sarwar, víctima de una mina a los seis años, junto a su madre cubierta por la burka
Kabul (Afganistán), agosto de 1996*

Si en nuestras sociedades se persigue la corrupción, ¿por qué permitimos que nuestras multinacionales la utilicen para obtener mayores ganancias?. Si buscamos paliar el sufrimiento en nuestros hospitales, ¿por qué no impedimos el genocidio o la persecución étnica?.

Los señores de la guerra protegen sus intereses mientras los soldados extranjeros apuntalan su poder. Desde hace 30 años todo sigue igual en países como Irak, Colombia, República Democrática del Congo o Afganistán, tal como han explicado Eman Ahmad, Eduardo Márquez, Caddy Adzuba y Mònica Bernabé, mis predecesores en la lista de ganadores del Premio Internacional Julio Anguita Parrado.

Las armas son cada vez más ligeras. Los fabricantes tienen interés en abaratar costes y reducir la edad de los combatientes. Los comandantes saben que los niños se entusiasman con los juegos bélicos. Los soldados infantiles no replican las órdenes y son fácilmente sustituibles.

Nuestros hijos de 13 años serían combatientes en muchos países africanos. Actuarían como hombres y matarían por el control de una esquina. Aunque no sabrían responder a una pregunta simple: ¿por qué mi país está en guerra?

Los varones son privilegiados. Las niñas de sus mismas edades son violadas por sus jefes, utilizadas como esclavas sexuales, marcadas para siempre por el odio y la enfermedad.

Si tienen suerte morirán muy jóvenes. Si no, el SIDA les tenderá la mano unos años. Es la ignominia total: son esclavas sexuales durante la guerra y prostitutas cuando se alcanza la paz y se produce el desembarco masivo de extranjeros. En los países golpeados por la violencia los blancos casi siempre huelen a dólares y colonia de lujo.

Pueden ser iraquíes, colombianos, congoleños, afganos, somalíes, costamarfileños, libios. En años anteriores fueron guatemaltecos, ex yugoslavos, camboyanos, angoleños.

Todas las guerras obedecen a causas importadas. Hay guerras porque la voracidad y la depredación están presentes en todas las transacciones económicas entre las grandes multinacionales y los pequeños países del Tercer Mundo.

Hay guerras porque los mismos gobiernos que patrocinan la declaración universal de los derechos humanos en su territorio nacional lo violan sistemáticamente cuando se trata de defender sus intereses estratégicos.



Un hombre intenta identificar a un joven muerto por el disparo de un francotirador Sarajevo (Bosnia-Herzegovina), junio de 1992

Hay guerras porque la venta de armas es un negocio con grandes márgenes de beneficios. Hay guerras porque España ha exportado armas a países víctimas de conflictos eternos durante todos los gobiernos desde el inicio de la transición en 1977.

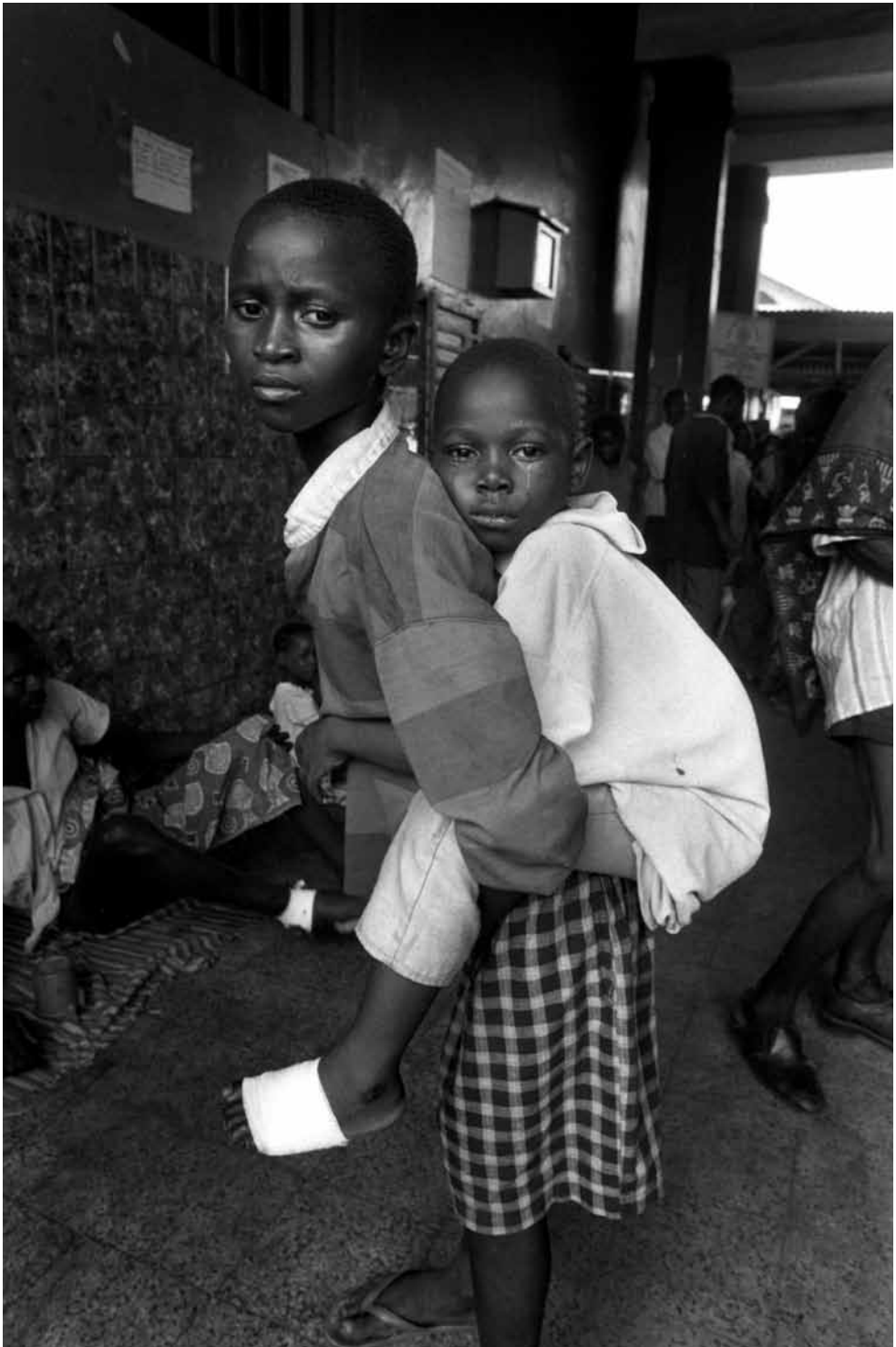
Y este bochornoso negocio se ha cuadruplicado desde 2004 con la llegada al poder de José Luis Rodríguez Zapatero, el gobernante que más ha instrumentalizado y pisoteado la palabra paz después de ganar las elecciones por el estado de opinión contra la guerra de Irak y los errores de José María Aznar.

Ojalá fuese una broma lo que les digo, pero no lo es: en seis años han cuadruplicado la venta de armas y no se les ha caído la cara de vergüenza.

Hagamos un gran libro de los muertos, de las víctimas de tantas guerras inútiles e inconclusas. Un libro tan pesado como los presupuestos de todos los estados juntos y presentémoslo a la humanidad.

A partir de ese día el mundo comenzará a cambiar porque la visión total de todas estas biografías inacabadas nos obligará a dar un grito definitivo contra el cinismo de nuestras instituciones gubernamentales, el obscuro manejo de los asuntos internacionales y el bochornoso comportamiento de nuestros políticos y diplomáticos cuando se trata de paliar el sufrimiento.

Muchas gracias ■



Niño herido durante los combates
Freetown (Sierra Leona), enero de 1999

DISCURSO DURANTE LA ENTREGA DE LA GRAN CRUZ DE ORO DE LA SOLIDARIDAD SOCIAL

La Zarzuela, 26 de mayo de 2011

Majestad, Ministra de Sanidad, Política Social e Igualdad

Me toca la difícil tarea de hablar en nombre de todos los premiados, personalidades con currículums impecables que han dedicado sus vidas a luchar por un mundo mejor.

Mujeres y hombres que combaten contra la exclusión de los más marginados y se enfrentan diariamente a la incomprensión social. Mujeres y hombres que superponen el sacrificio sobre la comodidad y que arriesgan sus vidas por salvar las de los demás. Mujeres y hombres cuyos comportamientos representan los valores que dignifican a la sociedad.

No me queda ninguna duda de que cualquiera de estas personalidades debería ocupar este lugar porque sus prestaciones sociales y conductas ejemplares son más valiosas que las de este humilde fotógrafo y periodista.

Por ello me siento aún más agradecido al Estado español y al Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad por la concesión de la Gran Cruz de Oro de la Orden Civil de la Solidaridad Social.

Llevo más de la mitad de mi vida viendo con mis propios ojos los desastres de las guerras. Siempre cerca de la sal de la tierra donde se revuelcan los olvidados de este inmenso barrizal de violencia y cinismo que padecemos. Viendo lo fácil que es morir cuando no se ha tenido la suerte de nacer en nuestras sociedades privilegiadas.

Sólo en el último mes he visto tantas historias sobre el sufrimiento y la desgracia humana en Afganistán que ni siquiera me queda espacio para guardarlas en la conciencia.

He visto niños condenados a muerte por la falta de un equipo de diálisis, cuyo coste es menor que cualquier bomba inteligente.

He visto mujeres, incluso a niñas, condenadas a la violación permanente por culpa de matrimonios forzosos. He visto jóvenes inmoladas, deseosas de quitarse la vida para liberarse de las tradiciones sociales que las aniquilan como seres humanos.



Niña desplazada por la guerra en un pueblo controlado por la guerrilla
San José Las Flores (El Salvador), marzo de 1989

De nuevo he conocido a decenas de afganos que desconocen cómo es un país sin guerra. Que, como tantos millones de seres humanos en el mundo, nacieron en guerra y morirán en guerra.

Hace dos décadas vendimos a Sadam Husein las armas con las que gaseó y asesinó a la población civil de su país. Hace menos, unos meses quizá, vendimos a Muamar el Gadafi las armas con las que aniquila a la suya.

Incluso alguna de nuestras empresas multinacionales como Repsol ampliaron su volumen de negocio en Libia sin importarles el carácter criminal de su régimen.

Hace menos, incluso hoy mismo, seguimos haciendo negocios de la muerte con gobiernos que violan sistemáticamente los derechos humanos.

Se me ha condecorado por mi “labor de sensibilización social y concienciación de la opinión pública sobre el sufrimiento de la población civil, y especialmente los niños, en los conflictos armados”.

Majestad, por estos valiosos principios me siento obligado a recordar al público que el gobierno actual liderado por el presidente José Luis Rodríguez Zapatero –una de las personas que más han usado, instrumentalizado, abusado y retorcido la palabra paz en las dos últimas legislaturas- ha cuadruplicado la venta de armas españolas desde 2004, convirtiéndonos así en la sexta potencia del mundo.

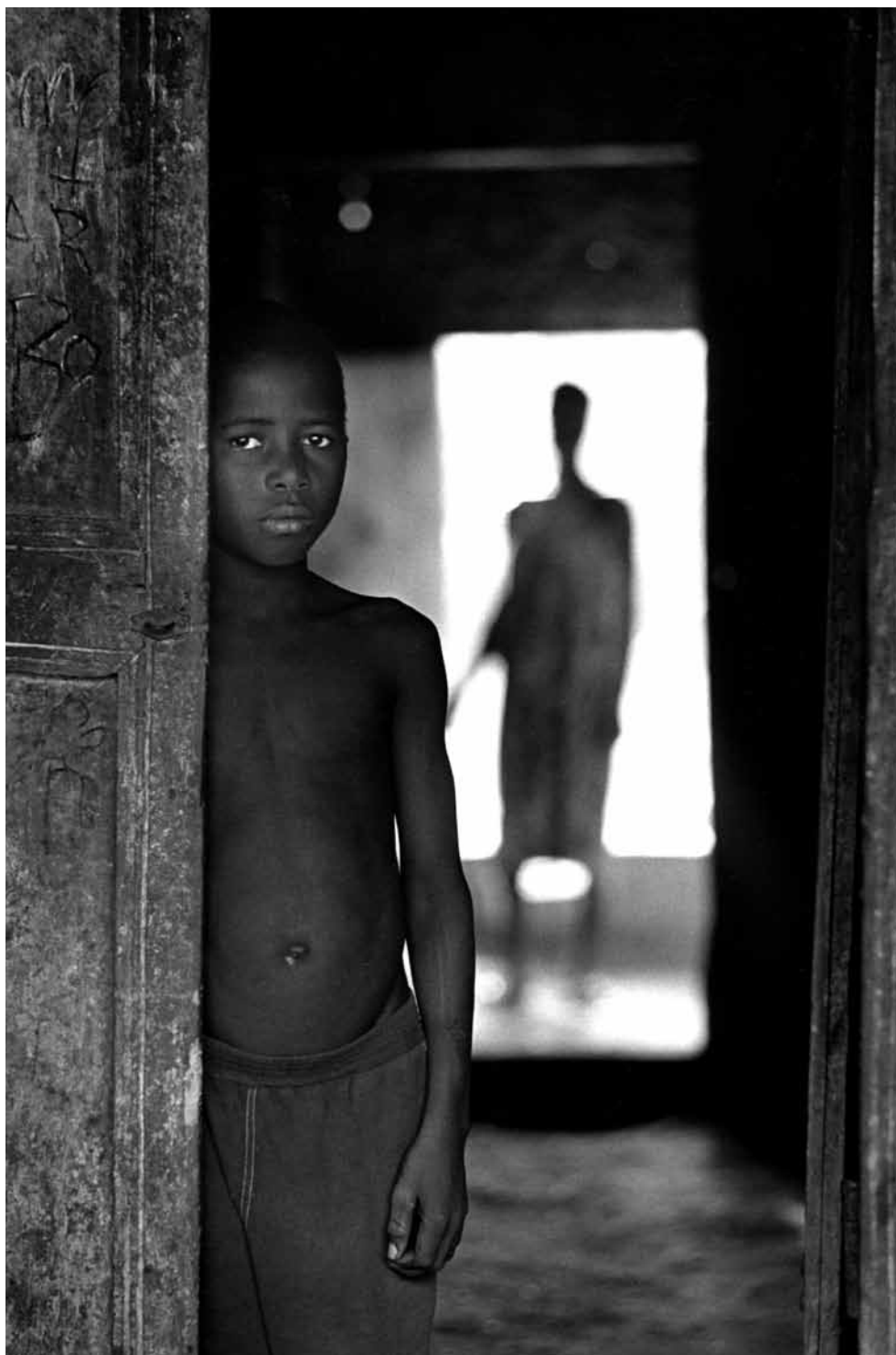
Por estos valiosos principios quiero recordar que los culpables por acción son los que ordenan matar y los que matan en el campo de batalla.

Pero también existen culpables por omisión: aquellos que permiten los crímenes, aquellos que los silencian o los excusan, aquellos que negocian con trampas los contratos bélicos violando las propias leyes parlamentarias de control de armas.

Nuestro país ocupa un lugar estelar en la órbita de la violencia. Es muy desolador saber que batimos récords anuales en venta de armas.

Como ciudadano español preferiría que nuestros gobernantes se dedicasen a sensibilizar y concienciar a la opinión pública mundial y a los gobernantes más belicistas, en aras de reducir el gran negocio de la guerra y poner fin al sufrimiento de la población civil, especialmente de los niños atrapados en tantos conflictos armados mediáticos y olvidados.

Muchas gracias ■



© Gervasio Sánchez (UPIFC)

Niño sierraleonés

Madina (Sierra Leona), diciembre de 2003

DISCURSO DURANTE LA ENTREGA DEL PREMIO SAVE THE CHILDREN 2012

Madrid, septiembre de 2012

Compañeras y compañeros, amigas y amigos, señoras y señores.

Quiero dar las gracias a la organización humanitaria Save the Children por haberme otorgado uno de sus premios anuales.

Me siento abrumado al ver mi nombre al lado de tan ilustres personalidades.

También quiero felicitar a la organización por haber apostado por unos premiados con los que me siento unido por diferentes razones. A veces me he tenido que sentar con premiados con los que no me reconocía. Incluso he tenido que escuchar discursos pueriles que me han sonrojado.

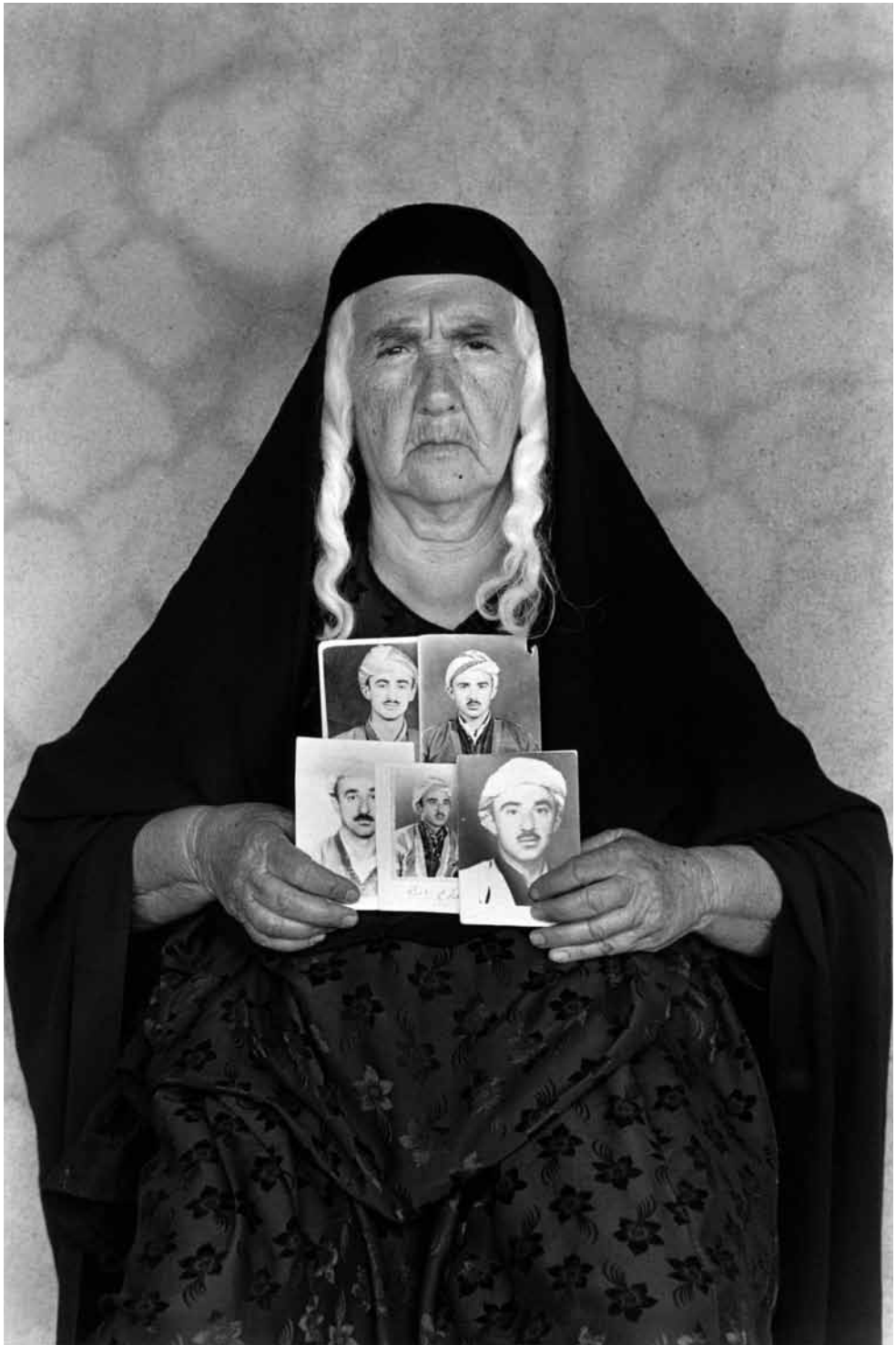
Era un niño de corta edad cuando decidí ser periodista. A los 10 años coleccionaba sellos y viajaba con la mente. Pensaba que el periodismo era el mejor oficio para viajar de verdad.

Con 14 años compraba todos los días el periódico. Perdonen que les diga que era el Mundo Deportivo, pero también les aseguro que era el único alumno de la escuela secundaria que se gastaba su dotación semanal en prensa.

Pero nunca pensé ni soñé que podría compartir distinciones con mujeres y hombres como la yemení Tawakkul Karman, también periodista y la más joven galardonada con el Premio Nobel de la Paz de toda su historia.

Como miembro de la ejecutiva de Reporteros sin Fronteras puedo asegurar que el trabajo de los periodistas locales en países como Yemen, Siria, Iraq, Afganistán, México, Colombia o Somalia, es imprescindible para acceder a la información esencial en zonas oscurecidas por el olvido de la mayoría de los grandes medios de comunicación.

Nunca pensé ni soñé que compartiría distinción con la embajadora de la Unesco, Khim Phuc, cuya imagen envuelta en fuego y odio nunca olvidaremos, el argentino Ricardo Darín, uno de los pocos actores cuyos personajes cinematográficos todavía me cautivan, y el seleccionador español Vicente del Bosque, que representa la esencia de la humildad en el deporte más egocéntrico del mundo.



Khama Hakeem, madre de cinco hijos desaparecidos
Valle de Barzan (Kurdistán iraquí), abril de 2006

A pocas horas de regresar de nuevo a Afganistán y ser testigo del sufrimiento de la población infantil de un país al borde del precipicio, sólo puedo decir que hoy es uno de esos días inolvidables que te permiten resistir las duras situaciones a las que uno se tiene que enfrentar cuando traspasa la indecente frontera de nuestro Primer Mundo que, incluso en tiempos de crisis y silencios, está a años luz de ese otro mundo olvidado y golpeado por la violencia y la guerra en el que habitualmente se mueve un fotoperiodista especializado en conflictos armados como yo.

Siempre que voy a Afganistán visito el hospital infantil de Kabul. Lo hice en 1996, también en 1997, en 2002, 2006, 2009, 2010 y 2011.

Voy allí y entro en la unidad de emergencia donde yacen moribundos los niños y bebés golpeados por la malnutrición infantil severa.

Esas salas siempre repletas de historias catastróficas me ilustran más sobre el conflicto armado que todos los aparatosos informes realizados por expertos de medio pelo que buscan justificar la debacle en la que vive un país golpeado por la corrupción y la violencia generalizadas.

Sé que Afganistán comenzará su camino hacia la normalidad el día que esas salas comiencen a vaciarse.

Porque ¿cómo se puede ayudar a un país si se es incapaz de salvar la vida de un bebé o de un niño menor de cinco años?

¿Cómo se puede ayudar a un país cuando se gasta más en bombas inteligentes que en equipos de diálisis?

¿Cómo se puede ayudar a un país cuando se invierte en la muerte y se condena la vida?

Quienes trabajamos en contacto con el sufrimiento sabemos que la guerra es un gran negocio en cuya trastienda trasnochan comisionistas sin escrúpulos, gobernantes que sepultan de un solo plumazo ideas que han resistido décadas, gerentes de multinacionales obsesionados por conseguir dividendos al mejor precio aunque con ello entierren el futuro de algunos países, y periodistas que han dejado de ejercer el oficio más sagrado del mundo para convertirse en tristes copistas de frases hechas.

Hace unos meses Tawakkul Karman dijo en una entrevista que “Europa es cómplice de la represión yemení”. Estimada colega, Europa es cómplice de muchas represiones. Seguramente es cómplice de todas las represiones.



© Gervasio Sánchez (UPIFC)

Dos niños pasean abrazados entre las ruinas
Djakova (Kosovo), junio de 1999

Europa multiplica sus negocios cuanta más confusión y corrupción hay. Europa, la Comunidad Europea, es la principal exportadora de armas ligeras del mundo, esos engendros que utilizan los combatientes, tantas veces niños, para matar por razones que desconocen.

Este empobrecido y endeudado país que es España, que yace hace tiempo en una UVI económica sin que los especialistas sepan que hacer, se ha convertido en la sexta potencia mundial en venta de armas.

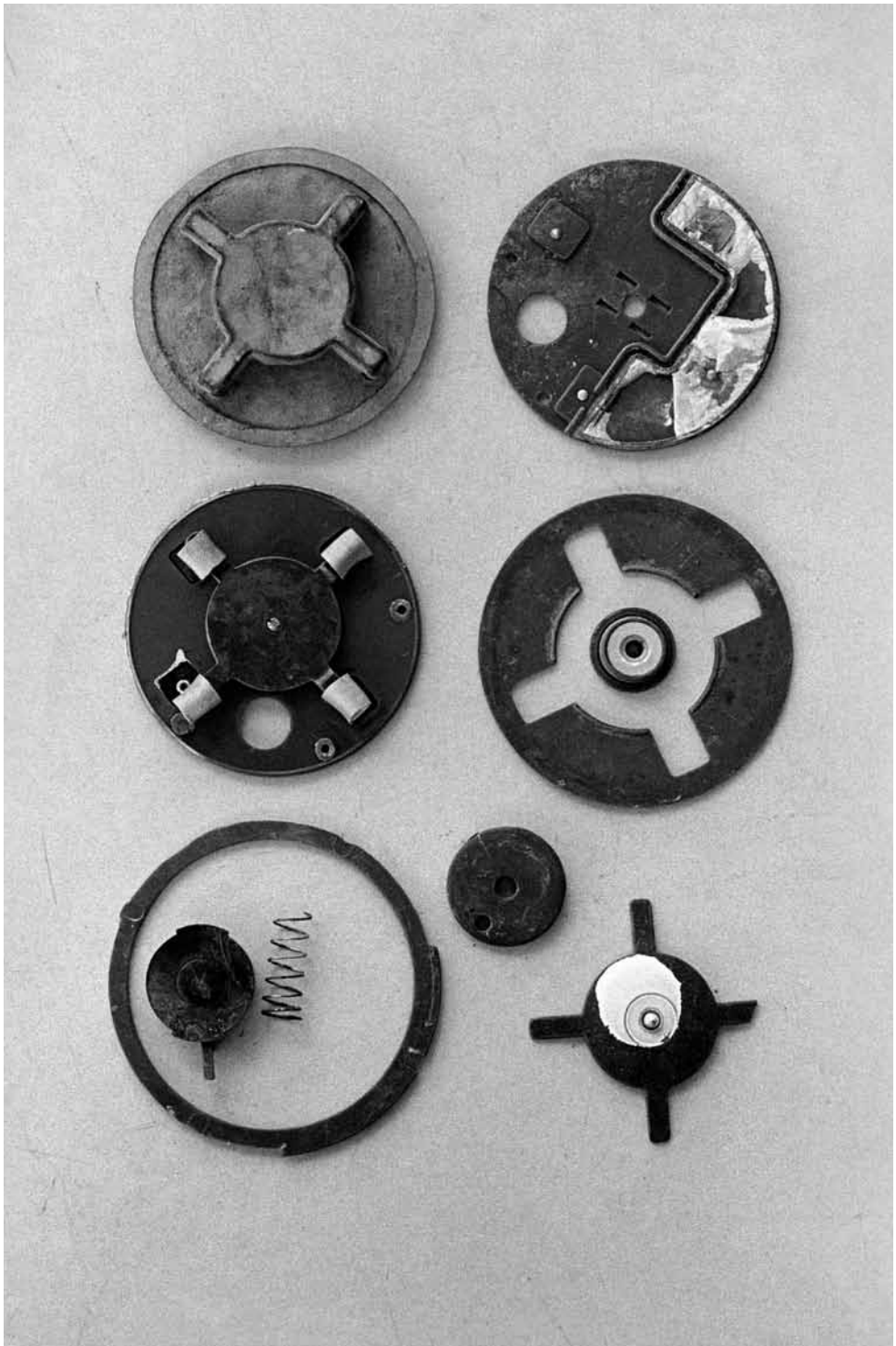
Aunque sorprenda, hay que recordar que este récord se ha conseguido con los gobiernos encabezados por el ex presidente José Luis Rodríguez Zapatero, el político que más ha instrumentalizado la palabra paz y que más ha vendido la idea que el mundo puede mejorar con una “alianza de civilizaciones”.

En ocho años de gobiernos denominados progresistas hemos sextuplicado nuestros negocios bélicos, con la pasividad generalizada de un electorado ensimismado por la propaganda política y la idea, exquisitamente cínica, que los otros lo harían peor.

El gran director de cine Claude Chabrol ha dicho recientemente que “el horror no es el crimen que se comete sino todo lo que sucede antes y que lleva a ese crimen”.

Nosotros podemos decir que la guerra no es solo lo que ocurre en el campo de batalla, sino el resultado de lo que mujeres y hombres inmorales deciden en despachos asépticos situados a miles de kilómetros de los escenarios de la muerte.

Muchas gracias ■



*Partes de una mina PMN2 de origen ruso
Siem Reap (Camboya), mayo de 2007*

EL MEJOR TRAFICANTE DE ARMAS ABANDONA LA MONCLOA

*Publicado el domingo 18 de diciembre de 2011 en Heraldo de Aragón
y en el blog Los desastres de la guerra*

Antes de que usted comience a fortificar una agenda de contactos que le permitan fortalecer su cuenta corriente, le quiero hacer una proposición muy honesta, señor presidente del gobierno español. Le propongo que me acompañe a visitar algunos de los países en guerra o con conflictos internos o vecinales a los que su gobierno ha vendido armas en los últimos años, violando la ley de control de armas aprobada por el Parlamento español en diciembre de 2007.

Incluso hago extensible la invitación a su esposa y a sus dos hijas, señor presidente. Quiero ver su cara cuando explique a su familia las razones por las que usted se ha convertido en el mejor traficante de armas de la historia de la democracia española.

Sobre todo quiero ver su cara y las caras de sus seres queridos en alguna de las ciudades libias destruidas, en algunos de los barrios colombianos repletos de desplazados por los combates o en el guetto de Gaza.

Eso sí, señor presidente, usted paga los gastos y yo no le cobro honorarios. Lo hago con la esperanza de que usted realice una especie de examen laico de conciencia y se pregunte si era necesario triplicar la venta de armas españolas desde que llegó a la jefatura del gobierno, convirtiendo a nuestro triste y desamparado país en la sexta potencia mundial en exportaciones armamentísticas.

Perdone, quizá debería decir que estas ventas se han cuadruplicado, quintuplicado o sextuplicado porque sus colaboradores del Ministerio de Industria, Comercio y Turismo intentaron maquillar las cantidades vendidas en el año 2010. De esa manera no quedaron contabilizados contratos pendientes con Brasil por 480 millones de euros, Noruega por 400 millones y Australia por 305 euros.

Si se sumasen estos 1.585 millones de euros al total vendido y reconocido (1.128 millones de euros) estaríamos hablando de 2.713 millones de euros en 2010, es decir más de seis veces la cantidad vendida en 2004, fecha en la que usted ganó las elecciones con un discurso pacifista.



Prótesis hecha con bambú
Siem Reap (Camboya), mayo de 2007

Durante todos estos años usted ha conseguido algo notable: que nadie le preguntase por estas vergonzosas cantidades en las múltiples entrevistas pactadas que le han hecho los periodistas de medios de comunicación amigos o cercanos. Hubiese estado muy bien saber la opinión del más pacifista de los gobernantes españoles sobre sus vinculaciones con la venta de armas.

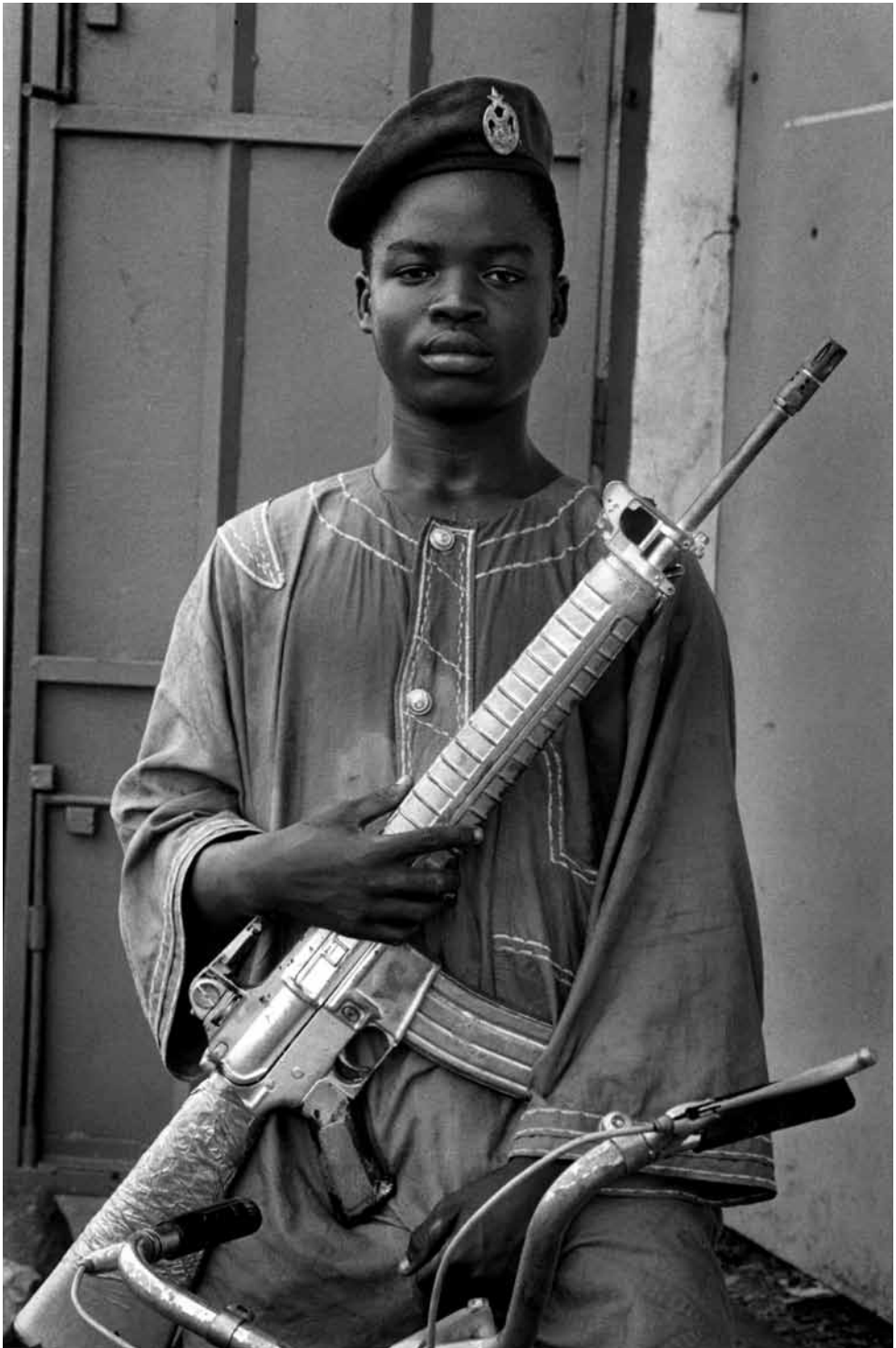
Sólo el traductor Rafael Lafuente Blanco, de 29 años, le sacó los colores el 26 de enero de 2009 en el programa "Tengo una pregunta para usted" ante una audiencia de seis millones de televidentes.

¿Se acuerda, señor presidente, del comentario de aquel joven? "A mi me parece muy hipócrita que un gobierno que habla de derechos humanos, de compromiso por la paz, de alianza de civilizaciones, se dedique a vender guerra, muerte y destrucción", le espetó; y tuvo la valentía de recordarle que "es incongruente" que vayamos por el mundo publicitando un discurso pacifista y, al mismo tiempo, seamos una de las principales potencias armamentísticas del mundo.

Usted ha vendido armas a Libia, Egipto, Argelia, Marruecos, Túnez, Arabia Saudita, Bahrein, Israel y otros países que violan sistemáticamente los derechos humanos. Su gobierno tuvo la desfachatez de revocar las dos últimas licencias en vigor de exportación de armas a Libia cuando sólo faltaba por ejecutar el 0,36% del contrato. Es decir, inundaron Libia de armas que el gobierno de Muamar el Gadafi utilizó contra sus ciudadanos, y después volvieron a aparecer como los paladines de la no violencia.

Amnistía Internacional, Intermón Oxfam, Greenpeace y Fundació per la Pau, cuatro organizaciones humanitarias no gubernamentales muy prestigiosas, han presentado informes exhaustivos desde la entrada en vigor de la Ley de Comercio Exterior de Material de Defensa y Doble Uso (ley 53/2007) en diciembre de 2007, en los que se remarcan "las transferencias a destinos preocupantes sin que se conozcan los criterios que han permitido estas exportaciones, según lo establecido por la ley"

Esa ley afirma que no deben venderse armas "cuando existan indicios racionales de que puedan ser empleadas en acciones que perturben la paz, puedan exacerbar tensiones o conflictos latentes, puedan ser utilizados de manera contraria al respeto debido y la dignidad inherente al ser humano, con fines de represión interna o en situaciones de violación de derechos humanos, tengan como destino países con evidencia de desvíos de materiales transferidos o puedan vulnerar los compromisos internacionales contraídos por España".



Patrick Jackson, combatiente liberiano de 16 años
Monrovia (Liberia), mayo de 1996

En los últimos años su gobierno también ha mantenido estrechas relaciones con Kazajstán, Uzbekistán, Turkmenistán, Guinea Ecuatorial o Libia. Ministros de Asuntos Exteriores, como Miguel Ángel Moratinos, han recorrido estos países con grandes reservas petrolíferas y de gas firmando acuerdos bilaterales y elogiando a regímenes y gobiernos que violan sistemáticamente los derechos humanos.

Creo que hubiese sido menos cínico nombrar ministro a Antonio Brufau, presidente de Repsol, porque él ha sido el verdadero gestor de nuestra política exterior. Usted, baluarte del izquierdismo de salón, se ha dedicado a promocionar con descaro y proselitismo a gobiernos infectos que mantienen subyugados a sus ciudadanos.

Gobernantes como Teodoro Obiang, por recordar al más usurero de nuestros amiguetes africanos, utilizan el dinero de los contratos para seguir enriqueciéndose mientras en Guinea Ecuatorial mueren más niños antes de cumplir cinco años que en Afganistán, un país entre tinieblas bélicas desde hace tres décadas.

Hace unos meses felicité a la corporación municipal de Córdoba por bautizar dos plazas de la ciudad con los nombres de Julio Anguita Parrado y de José Couso. Les dije que con esta decisión habían honrado a sus familias y habían dignificado el mandato electoral.

Qué diferencia de actitud si la comparamos con la de su gobierno, la fiscalía general del Estado o la fiscalía de la Audiencia Nacional. Entre bastidores, usted y algunos altos representantes políticos y judiciales han luchado “con uñas y dientes para hacer desaparecer los cargos contra los tres militares”, implicados en la muerte de José Couso mientras mentían a sus familiares. Lo hemos leído en los papeles del Departamento de Estado de Estados Unidos filtrados por Wikileaks.

Usted queda moralmente desnudo, señor presidente, igual que su ex vicepresidenta María Teresa Fernández de la Vega, sus ex ministros de Justicia, Juan Fernández López Aguilar y de Exteriores, Miguel Ángel Moratinos, el fiscal general del Estado, Cándido Conde-Pumpido y el fiscal jefe de la Audiencia Nacional, Javier Zaragoza.

Todos ustedes conspiraron para sepultar el caso Couso bajo un manto de silencio. Se me ocurren palabras muy duras para denominar estos comportamientos. Pero la sobriedad sólo me permite llamarles cobardes. Eso sí, COBARDES con mayúsculas.



*Tumba de una familia muerta en un bombardeo
Sarajevo (Bosnia-Herzegovina), marzo de 1993*

Señor presidente, su barco electoral se ha hundido y, como suele ocurrir, hace tiempo que algunas ratas saltaron antes de ahogarse. No pertenezco a ese grupúsculo que le critica ahora que es usted un cadáver político. Ni escribo editoriales oportunistas criticándole después de realizarle decenas de entrevistas pactadas.

Simplemente soy un ciudadano indignado (mi indignación tampoco empezó el 15 de mayo sino hace muchos años) y me presento ante usted con una oferta original: pasearle por este mundo inestable para que vea con sus propios ojos -y no con los de empresarios codiciosos, periodistas que escriben al dictado o asesores remilgosos y pelotas- para qué sirve la política militarista que usted ha liderado durante los últimos años ■

...y el asunto pendiente

NUESTRO GUANTANAMO PARTICULAR

*Publicado el 22 de marzo de 2009 en www.soitu.es
y en el blog *Los desastres de la guerra**

Un hombre entra en un cuartel militar. Es interrogado, golpeado violentamente en múltiples ocasiones, objeto de trato inhumano y degradante, obligado a pasar horas de pie de cara a la pared con una capucha en la cabeza y a dormir en el suelo como si fuera un perro.

El suplicio dura cuatro días (hoy domingo 22 de marzo se cumplen cinco años) hasta que es trasladado a un penal de máxima seguridad, donde pasa once meses de su vida. Es liberado porque no existe una sola prueba contra él.

Estos hechos no pasan en una prisión estadounidense ni en la isla de Guantánamo, ni tampoco en un país dictatorial africano ni en un centro para criminales reincidentes.

Ocurren en un acuartelamiento español, exactamente en Base España de Diwana-nya (Irak) entre el 22 y el 27 de marzo de 2004. La víctima se llama Flayeh al Mayali, un traductor muy conocido entre los militares y periodistas españoles.

Es, sin duda, nuestro Guantánamo particular.

Los interrogadores y los maltratadores son miembros de la Central Nacional de Inteligencia (CNI) y el objetivo de estos vergonzosos hechos es buscar un chivo expiatorio que tapone los errores cometidos por este organismo en Irak tras la caída del régimen de Sadam Hussein, cuyo resultado más tangible es el asesinato de siete agentes secretos el 29 de noviembre de 2003 en Latifiya.

El 4 de diciembre de 2003, el juez de la Audiencia Nacional, Fernando Andreu, abre una investigación judicial ante lo que define como un acto de terrorismo contra ciudadanos españoles fuera de nuestras fronteras. El 13 de febrero de 2004, apenas dos meses después, dicta un sobreseimiento temporal aunque advierte en su auto que podría reabrirse la causa en caso de aparecer nuevos datos.

El 22 de marzo, un mes y nueve días después, el traductor iraquí Flayeh al Mayali es detenido por orden del general Fulgencio Coll, máximo responsable de la Brigada Plus Ultra en Base España, interrogado, acusado de ser "colaborador necesario" en el atentado -según consta en una diligencia emitida por la Asesoría Jurídica del destacamento militar, firmada por el capitán auditor Alejo de la Torre de la Calle- y trasladado cinco días después a un penal bajo responsabilidad del ejército de Estados Unidos. Ni el Ministerio de Defensa ni el CNI informan al juez Andreu de esta detención a pesar de la gravedad de las acusaciones.

Tras pasar once meses encarcelado en los penales de Abu Graib y Um Qasar, Al Mayali es liberado sin cargos en febrero de 2005. En una entrevista publicada por Heraldo de Aragón y La Vanguardia acusa a sus interrogadores de someterle a un trato inhumano y degradante con continuos golpes, insultos y amenazas de muerte mientras una capucha cubría su cabeza durante la mayor parte del tiempo.

El ministro de Defensa, José Bono, asegura que el traductor miente e informa que ha firmado un documento en el que reconoce el buen trato recibido. La respuesta del ciudadano iraquí es contundente: “Me obligaron a firmar unos papeles que no pude leer”.

En noviembre de 2004, el CNI asegura a El País que Al Mayali “manejaba grandes sumas de dinero de origen incierto”, una mentira burda ya que el traductor había firmado entre el 15 de septiembre de 2003 y el 16 de marzo de 2004, una semana antes de su detención, más de una decena de contratos con el ejército español valorados en casi 300.000 dólares, que le supuso unos beneficios netos de unos 70.000 dólares, según su propia estimación.

La desfachatez del CNI llega hasta el punto de acusar a Al Mayali de “jactarse ante varias personas de su intervención en la muerte de los agentes”.

Todas las personas consultadas por este informador a lo largo de los últimos cinco años consideran que el CNI se inventó la acusación contra Al Mayali para imponer el olvido sobre el caso y no aclarar su propia responsabilidad en la elección de agentes secretos conocidos por la Muhabarat, la antigua policía secreta de Sadam Husein, que se había infiltrado en los grupos insurgentes y en los actuales servicios de seguridad iraquíes.

“El más grave error de mi carrera fue no sustituir a nuestros agentes en Bagdad tras la caída del régimen de Sadam Husein”, reconoció en privado el diplomático Jorge Dezcallar, máximo responsable del CNI en el periodo en que se produjeron los dramáticos hechos y actual embajador de España en Estados Unidos después de una meteórica carrera en Repsol.

El evidente desinterés del PP y el PSOE, cuyos gobiernos están involucrados en la detención y la larga encarcelación del ciudadano iraquí, también impidió que se abriese una investigación en el Congreso a pesar del interés de algunos partidos minoritarios.

Otros ocho iraquíes, pertenecientes al subversivo ejército del Madhi, vinculado al imán radical Muqtada al Sader, también fueron detenidos en Diwaniya en abril de 2004 y sometidos a tratos inhumanos y degradantes.

Durante cinco años este periodista ha intentado llamar la atención sobre este caso de forma privada. El 14 de mayo de 2004 envié una carta a Roberto López, jefe de gabinete del ministro de Defensa, José Bono. Al Mayali llevaba cincuenta días detenido y su familia no sabía donde estaba. Tuvieron que pasar otros cuatro meses hasta que su mujer y su madre pudieran visitarlo en el penal.

En mi carta le decía que “aunque sé que es un problema heredado del gobierno anterior, me gustaría que usted se interesase por la situación de este prisionero y me informase de cuáles son los cargos que hay contra él”. Más adelante continuaba: “No me gustaría que Al Mayali quedase olvidado en Irak tras la salida de las tropas españolas en una cárcel controlada por Estados Unidos. Sería, además, un hecho muy grave que el prisionero hubiese sido torturado o víctima de tratos inhumanos y degradantes”.

Tras una triste persecución telefónica se me envió un emborronado escrito del CNI sin ningún interés.

Después de la liberación de Al Mayali escribí el 2 de marzo de 2005 una carta al presidente José Luis Rodríguez Zapatero, que le fue entregada en el aeropuerto de Zaragoza y que leyó durante su regreso a Madrid.

Después de explicarle los antecedentes le rogaba: “Tome usted las riendas de este asunto y ordene una investigación interna que aclare por qué un iraquí ha pasado once meses de su vida encarcelado sin que ninguna autoridad civil y militar española haya presentado cargos contra él”. También le comentaba que “España podría haber violado diferentes artículos de la Convención de Ginebra (en su protocolo cuarto)”.

No hubo respuesta ni acuse de recibo.

Dos días después me recibió el juez de la Audiencia Nacional, Fernando Andreu, que había abierto una investigación judicial tras el asesinato de los siete agentes. A pesar de haber viajado expresamente desde Zaragoza después de que su secretaria me confirmase la cita, el juez se mostró con prisas y desinteresado desde el primer minuto. A trancas y barrancas le pude explicar lo que sabía de este caso en apenas quince minutos.

Aceptó que le mandase toda la documentación a su juzgado, cosa que hice el 7 de marzo de 2005. En una carta le recordaba que había dictado un sobreseimiento provisional sobre el caso aunque en su auto había advertido que lo hacía “sin perjuicio de que, de existir nuevos datos referidos a la identidad de los autores, de la naturaleza y de las circunstancias de los

hechos denunciados, se puede acordar sobre la competencia de los tribunales españoles y la reapertura de las diligencias”.

Le comentaba que “el Ministerio de Defensa no informó a la Audiencia Nacional de esta detención, desobedeciendo su auto de sobreseimiento y obstaculizando la labor de la justicia”.

No hubo respuesta ni acuse de recibo.

La cuarta carta se la mandé el 18 de agosto de 2006 al general Félix Sanz, el jefe del Estado Mayor de la Defensa, junto a todos los artículos publicados. Unos días antes coincidimos en un Seminario y mantuvimos una larga conversación sobre el caso. En la carta le recordaba que “había militares de uniforme entre las personas que interrogaron y maltrataron a Al Mayali en Diwaniya” (nunca he utilizado la palabra tortura a pesar de que es difícil definir de otro modo los hechos ocurridos en el acuartelamiento).

Le confirmaba que “el prisionero no volvió a ser interrogado durante su detención de once meses por ninguna autoridad civil y militar española y que ninguna misión del CNI regresó a Bagdad para seguir la investigación tras la salida de los soldados españoles en mayo de 2004”. Le decía que una persona con estrecha relación con el CNI me había asegurado que “la chapuza fue monumental y que buscaron un chivo expiatorio para justificar una investigación muy deficiente”.

Y al final le recordaba que este periodista “lleva más de quince años cubriendo conflictos armados con presencia española. No encontrará en ninguno de mis escritos una sola línea de crítica gratuita. Realicé trabajos con soldados españoles en Centroamérica y Bosnia. Volé a Afganistán en enero de 2002 con el coronel Jaime Coll, retransmití en directo el ataque contra la base de Nayaf (Irak) y dediqué más tiempo a informar de que no se habían producido muertos o heridos españoles en el ataque que a describir la acción bélica. El general Luis Alexandre me felicitó personalmente por mi actitud”.

No hubo respuesta aunque sí acuse de recibo.

Y por fin el 16 de agosto de 2007 envié un nuevo dossier a Javier Zaragoza, Fiscal Jefe de la Audiencia Nacional, donde le comentaba que “me había sorprendido la pasividad del juez Fernando Andreu, encargado de la investigación de ese execrable asesinato, al que remití un dossier con todos los datos que había conseguido recopilar”.

No hubo respuesta ni acuse de recibo ■



© Diego Sánchez

GERVASIO SÁNCHEZ (UPIFC)

Currículum

Gervasio Sánchez (Còrdoba, 1959) es periodista. Licenciado en 1984 en la rama de Periodismo de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Autónoma de Barcelona, ha trabajado desde entonces como periodista independiente para diferentes diarios y revistas, especializándose en conflictos armados. Reside en la ciudad de Zaragoza desde la década de los ochenta y está afiliado al Sindicat de la Imatge UPIFC desde el 01-04-1998 con carnet de prensa nº 9804141.

Desde 1984 hasta 1992 cubrió la mayor parte de los conflictos armados habidos en América Latina. Desde 1988 mantiene una estrecha relación con "HERALDO DE ARAGON". Ha trabajado como enviado especial de este diario aragonés tanto en la guerra del Golfo como en los distintos conflictos armados de la antigua Yugoslavia, África, Asia y América Latina. También colabora con la Cadena SER, con el servicio español de la BBC desde 1994, y con la sección internacional y el Magazine de LA VANGUARDIA.

En diciembre de 1994 apareció su libro fotográfico «El Cerco de Sarajevo», resumen de su trabajo en la sitiada capital bosnia entre junio de 1992 y marzo de 1994.

En octubre de 1995 inició un nuevo proyecto fotográfico llamado "Vidas Minadas sobre el impacto de las minas antipersonas sobre las poblaciones civiles en los países más minados del mundo, entre ellos Afganistán, Angola y Camboya, que concluyó en noviembre de 1997 con un libro y una exposición. Este proyecto fue organizado por las organizaciones humanitarias no gubernamentales Manos Unidas, Médicos Sin Fronteras e Intermón.

En noviembre de 1999, publicó su libro fotográfico "Kosovo, crónica de la deportación" (Blume) y en febrero de 2000, "Niños de la Guerra", que resume su trabajo en la última década del siglo XX en más de una quincena de conflictos armados.

En Mayo de 2001 publicó el libro "La Caravana de la Muerte. Las víctimas de Pinochet" (Blume).

En diciembre de 2002 publicó "Cinco años después. Vidas Minadas" (Blume)

Durante los años 2000 y 2001 coordinó junto a Manuel Leguineche el libro "Los ojos de la guerra" (Homenaje a Miguel Gil), editado en noviembre de 2001 por Plaza y Janés.

En octubre de 2004 publicó “Latidos del Tiempo”, junto al escultor y artista plástico Ricardo Calero, un libro catálogo de la exposición del mismo nombre organizada por los Ayuntamientos de Zaragoza y Sevilla.

En noviembre de 2004 publicó en la Editorial Debate el libro literario “Salvar a los niños soldados”, la historia del misionero Chema Caballero, director de un programa de rehabilitación de ex combatientes infantiles en Sierra Leona.

En noviembre de 2005 publicó el libro fotográfico “Sierra Leona. Guerra y Paz” (Blume).

En noviembre de 2007 publicó el libro fotográfico “Vidas Minadas, 10 años” (Blume)

En enero de 2009 publicó el libro fotográfico “Sarajevo, 1992-2008” (Blume)

En enero de 2011 publicó Desaparecidos (Blume), una recopilación de imágenes en dos libros y un DVD sobre el drama de los desaparecidos.

En marzo de 2012 publicó Antología, recopilación de 25 años de fotografías tomadas en una veintena de conflictos armados

Premios y nombramientos.

La Asociación de la Prensa de Aragón le otorgó por unanimidad en 1993 el Premio al Mejor Periodista del Año por su cobertura de la guerra de Bosnia.

El Club Internacional de Prensa de Madrid le concedió en 1994 el Premio al Mejor Trabajo Gráfico del Año por la cobertura de la guerra de Bosnia.

En 1995 le fue concedido el Premio Andalucía de Cultura en su modalidad de Fotografía. El jurado destacó en el acta su «visión generosa y humanitaria, comprometida con el máximo rigor periodístico, ejemplo del nuevo periodismo que debe de impulsar a la futuras generaciones de fotógrafos».

En junio de 1996 le fue concedido el Premio Cirilo Rodríguez, el más prestigioso del Estado español para periodistas que ejercen su labor en el extranjero como enviados especiales o corresponsales permanentes.

En diciembre de 1997, la Asociación Pro Derechos Humanos de España le concedió el Premio de Derechos Humanos de Periodismo por su libro «Vidas minadas» y su trayectoria profesional.

El Ayuntamiento de Zaragoza acordó en septiembre de 1998 concederle el título de «Hijo Adoptivo» en «reconocimiento a los excepcionales méritos contraídos en el ejercicio de su actividad como fotógrafo en la que ha destacado por su sensibilidad social y su denuncia de los horrores de la guerra».

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) le nombró durante la celebración del 50 aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, en diciembre de 1998, «Enviado Especial de la UNESCO por la Paz» por «el extraordinario testimonio que ofrece mediante la fotografía del calvario que padecen las víctimas de las minas antipersonas, y por su infatigable promoción de una cultura de la paz al sensibilizar a la opinión pública mundial sobre la necesidad de proscribir estas armas y de ayudar a los mutilados a reinsertarse en la vida cotidiana».

En julio de 2001, la Diputación Provincial de Zaragoza le concedió la Medalla de Oro de Santa Isabel de Portugal por “su trayectoria periodística y su compromiso a favor de la víctimas de la guerra”.

En abril de 2004, el Gobierno de Aragón le entregó la Medalla al Mérito Profesional como “reconocimiento a sus meritorios trabajos como fotógrafo y periodista especializado en conflictos internacionales que le convierten en los ojos y la conciencia de la opinión pública”. Además, “como testigo de este convulso siglo XXI representa la cultura, el riesgo y el compromiso de los corresponsales de guerra al servicio de la verdad”.

En noviembre de 2005, recibió el Premio LiberPress en reconocimiento a su labor “en favor de la libertad de prensa y la denuncia de las injusticias”.

En enero de 2006 fue galardonado con el Premio Javier Bueno otorgado por la Asociación de la Prensa de Madrid.

En abril de 2008 se le concedió el Premio Ortega y Gasset de Fotografía por la fotografía Sofia y Alia publicada en Heraldo de Aragón y el Magazine de La Vanguardia. El jurado reconoció “la calidad de una imagen que ha sabido reflejar con fuerza expresiva la fragilidad e indefensión de las personas sometidas a la arbitrariedad y brutalidad de los conflictos bélicos”

En enero de 2009 recibió el Premio Internacional Rey de España por una instantánea de la serie "Vidas Minadas, 10 años" sobre el drama que sufren las víctimas de las minas. El jurado reconoció "el compromiso social" de quien ha convertido este tema "en una causa personal".

En marzo de 2009 recibió en Zaragoza el primer Premio Proyecto Hombre a la Solidaridad

En mayo de 2009 recibió el Premio Libertad de Expresión que otorga la Unió de Periodistes Valencians

En junio de 2009 la Asociación de la Prensa de Córdoba le concedió el Premio Córdoba de Periodismo por "la calidad y trascendencia periodística de sus trabajos y por su denuncia de la violencia".

En octubre de 2009, el Consejo General de la Abogacía española le concedió el Premio Derechos Humanos en la categoría de medios de comunicación

En noviembre de 2009 recibió el Premio Nacional de Fotografía por unanimidad. El jurado valoró "su continuada labor a favor de la justicia y especialmente por su trabajo sobre las minas antipersona", y reconoció "su aportación a la fotografía de reportaje y cómo a través de ella se dignifica a las víctimas fotografiadas con una mirada particular que enaltece los mejores valores del fotoperiodismo".

En febrero de 2010 recibió el Premio Humanitario de la Asociación de Corresponsales de Prensa Extranjera.

En junio de 2010 recibió el Premio Mirada Social en la Muestra Internacional de Cine y Derechos Humanos junto a los documentalistas Lluís Jené y Oriol Gispert, autores del documental "Vidas Minadas" basado en el proyecto fotográfico de mismo nombre.

En abril de 2011 recibió el Premio Internacional Julio Anguita Parrado por "su independencia, su excelencia periodística y por ser capaz de mantener una clara conciencia cívica y un permanente compromiso cívico". El jurado también quiso "reconocer en su figura el valor del trabajo de los reporteros gráficos".

En mayo de 2011 recibió la Gran Cruz de la Orden Civil de la Solidaridad Social, condecoración aprobada por el Consejo de Ministros en un Real Decreto.

En septiembre de 2012 recibió el Premio Save The Children ■